

13408

Octubre 6/  
1871

LA  
BELTRANEJA

DRAMA EN TRES ACTOS EN VERSO

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO LUIS DE RETES

Y

DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.



1507

MADRID:

IMPRESA DE GABRIEL ALHAMBRA,  
calle de San Bernardo, núm. 75.  
1871.

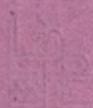
L47 - 6064

ALBERTA

THE UNIVERSITY OF ALBERTA  
EDMONTON

LIBRARY

UNIVERSITY OF ALBERTA  
EDMONTON



147-6064

LA  
BELTRANEJA

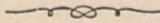
DRAMA EN TRES ACTOS EN VERSO

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO LUIS DE RETES

I

DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA



MADRID:

IMPRESA DE GABRIEL ALHAMBRA

Ancha de San Bernardo, 75

1871.

LA  
BELTRANIELA

DRAMA EN TRES ACTOS EN VERSO

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO LUIS DE HERTES

I

DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA



MADRID:  
IMPRESA DE GARCIA ALFARERA  
Anchales de San Gerónimo, 72  
1871.

88-8

PERSONAJES.

ACTORES.

Don Juan...  
Doña Juana...  
Don Pedro...  
Doña María...  
Don Alonso...  
Doña Isabella...  
Don Fernando...  
Doña Leonor...  
Don Rodrigo...  
Doña Catalina...  
Don Sebastián...  
Doña Inés...  
Don Juan...  
Doña Juana...

Don Juan...  
Doña Juana...  
Don Pedro...  
Doña María...  
Don Alonso...  
Doña Isabella...  
Don Fernando...  
Doña Leonor...  
Don Rodrigo...  
Doña Catalina...  
Don Sebastián...  
Doña Inés...  
Don Juan...  
Doña Juana...

# LA BELTRANEJA.

Teatro Español. — 3 de Octubre de 1871.

La acción en Segovia. — Acto XV.

LA BELTRANCHA.

---

Teatro Español. — 3 de Octubre de 1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

D. <sup>a</sup> JUANA .....	D. <sup>a</sup> Elisa Boldun.
SERAFINA .....	D. <sup>a</sup> Elisa Mendoza Tenorio.
LA REINA .....	D. <sup>a</sup> Francisca Muñoz.
RODRIGO COTA .....	Don Manuel Osorio.
DON LOPE DE ALBUQUERQUE.	Don Rafael Calvo.
EL MARQUÉS DE VILLENNA.....	Don Antonio Pizarroso.
EL MARQUÉS DE SANTILLANA...	Don Ricardo Morales.
MARTIN ROBLE .....	Don Benito Pardiñas.
EL CONDE DE BENAVENTE.....	Don Ricardo Simó.
DIEGO PONCE .....	Don José Alisedo.
SANCHO GOMEZ .....	Don Fernando Altarriba.
UN UGIER.....	Don Joaquín Marcote.

EL CAPITAN DE GUARDIAS, DAMAS, NOBLES, PUEBLO, SOLDADOS, BALLESTEROS, TEJEDORES.

La accion en Segovia.—Siglo XV.

ACTORES.

PERSONAJES.

D.ª Elisa Bobada.....	D.ª Juana.....
D.ª Elisa Mendoza Toranzo.....	SERRANA.....
D.ª Francisca Muñoz.....	LA REINA.....
Don Manuel Orosio.....	RODRIGO.....
Don Rafael Calvo.....	DON JOSE DE ALMAGRO.....
Don Antonio Pizarro.....	EL MARQUEZ DE VILENA.....

La propiedad de esta obra, pertenece á sus autores y nadie podrá sin permiso de uno de ellos reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con los que se hayan celebrado ó en adelante se celebren contratos internacionales.

Queda reservado el derecho de traduccion.

Los comisionados de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA por parte del señor RETES y los de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, por parte del señor PEREZ ECHEVARRÍA, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Al Exmo. Sr. D. Antonio Hurtado.

*Si la voz de la amistad es grata al infortunio, nunca en ocasion mas oportuna debemos acordarnos del amante esposo y del cariñoso padre que llora la pérdida de los seres mas queridos de su corazon.*

*El nombre de usted al frente de estas páginas, además del recuerdo de la amistad, es un homenaje rendido al insigne poeta que ha seguido con inquebrantable fé las huellas de nuestros mas esclarecidos ingenios.*

*Quizás la eleccion no es muy acertada; quizás en vez de un drama dedicamos á V. un fracaso. En tiempos menos civilizados, cuando el público grave no disputaba palmo á palmo el camino emprendido por el poeta, cuando se dignaba aplaudir los conceptos honrados y las galas del lenguaje, hubiéramos abrigado una pequeña esperanza de alcanzar un mediano éxito en la representacion de esta obra.*

*Hoy tememos verla desairada puesto que el gusto literario es tan exigente y esquisito, que solo la impudencia, la bufonería y el Can-can tienen fácil acceso y seguro premio en la patria escena.*

*De todos modos; LA BELTRANEJA será para V. una prueba mas del cariñoso afecto que le profesan sus leales amigos*

Los Autores.

20 Setiembre de 1871.

En la voz de la amistad es grave el infortunio, cuando en  
 accion mas oportuna debemos acordarnos del mundo espeso y  
 del cariñoso padre que lleva la perdida de los seres mas que-  
 ridos de su corazón.

El nombre de amor el frente de estas páginas, además del  
 recuerdo de la amistad, es un recuerdo etéreo de las que por  
 que ha pasado con repetibilidad ya las hechas de nuevas  
 mas esclarecidas páginas.

Quiera la elección no es muy oportuna; quiera en vez de un  
 drama dedicamos a V. un tratado. En tiempos menos ciris-  
 zados, cuando el público parece no disputar palmo a palmo el  
 camino comprendido por el poeta, cuando se digna aplaudir  
 los conceptos honrados y las galas del lenguaje, hubiéramos  
 obrado una pequeña esperanza de alcanzar un medallón de  
 la representación de esta obra.

Hoy tenemos que desistir de nuestro gusto que el gusto literario  
 es tan capcioso y capcioso, que solo la fugacidad, la burla  
 y el can-can tienen fácil acceso y seguro premio en la  
 crítica actual.

Los dos volúmenes: La Primavera está para V. una prueba  
 mas del cariño afecto que le profesa sus felices amigos

Los Autores

## ACTO PRIMERO.

Valle amenísimo en las cercanías de Segovia. Al fondo montañas con practicables que bajan á la escena: uno de ellos sube al monasterio del Parral que está situado á la derecha del actor. A la izquierda y en segundo término casa de humilde apariencia, pero de aspecto agradable y poético; balcon cubierto de enredaderas en la parte que dá frente al espectador; portal y rejas en la que dá á la escena; muro unido á la casa que se prolonga y forma esquina en cuarto término. Arboles detrás del muro. A la derecha selva espesa é intrincada con peñas, brezos y arbustos.

## ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS DE VILLENA, MARTIN ROBLE, BALLESTEROS. *Salen emborizados.—Es de noche.*

MAR. Aquella es su casa.  
VILL. Allí?  
MAR. Voy á llamar.  
VILL. (Deteniéndole.) Mas despacio. (Examinándola.)  
Poco tiene de palacio  
mucho de zaquizami.  
MAR. Siempre la fortuna fué  
poco propicia á Rodrigo.  
VILL. Tú eres su amigo?  
MAR. (Dudoso.) Su amigo?  
Parece, mas no lo sé.  
VILL. Ese hombre tendrá ambicion?  
MAR. Quién no la tiene?  
VILL. Es muy cierto:  
mio será.

MAR. Yo os advierto  
que es hombre de corazón:  
de alma grande, apasionada,  
el deber solo le inspira,  
y así maneja la lira,  
como la lengua y la espada.  
Nunca desmintió el valor,  
hombre es de sinceridad,  
y como dice verdad  
goza del pueblo el favor.  
VILL. Es hombre de fortaleza  
y de ingenio! será vano:  
sople el viento cortesano  
y perderá la cabeza.  
Llama.

MAR. Vos os quedais?  
VILL. Sí,  
pero solo. (*A los ballesteros.*)

Ballesteros,  
á las trochas y cruceros,  
y á la menor seña aquí.  
(*Vánse los ballesteros.*)  
Vive solo?

MAR. Una hechicera  
mujer, ástro de su vida,  
vive con él.

VILL. Su querida!

MAR. Su hermana.

VILL. Llama.

(*Detiéndose.*)  
No, espera:  
Juraria que han sonado  
pasos.

MAR. Y yo.

VILL. Ves? Un bulto.

MAR. Cierto.

VILL. Por la sombra oculto.

Apartémonos á un lado.  
(*Escóndense á la derecha.*)

## ESCENA II.

DON LOPE con ropon y capa por el fondo izquierda.

Correr por anchos caminos  
y por tortuosos senderos

sin encontrar bandoleros  
y sin dar con asesinos,  
es cuanto puede anhelar  
quien de noche y de rebozo  
busca enamorado y mozo  
hora, ocasion y lugar,  
y afirmarán pesa mi!  
que causa Castilla horror. *(Se detiene.)*  
Parecióme oír rumor. *(Explorando la escena.)*  
No; no hay nadie aquí... ni aquí.  
*(Mirando al balcon.)*  
Su balcon! Habrá mortal  
sin tener las ansias mias,  
que corra todos los dias  
desde Segovia al Parral  
por el camino peor?  
No es, vive Dios! mal trabajo;  
mas quién no tema el atajo  
para llegar al amor?  
Cerrida está la cortina,  
y busco en vano, la mano  
que la descorra. *(Con regocijo.)*  
Ah! no en vano!  
*(Ábrese el balcon y aparece en él Serafina.)*

### ESCENA III.

DON LOPE, SERAFINA.

SER. *(Asomándose al balcon.)* Lope mio!  
LOPE. Serafina!  
SER. *(Mirando al interior con recelo.)*  
SER. Silencio!  
LOPE. Cómo callar  
cuando á fuerza de tropiezos  
salvando riscos y brezos  
aquí te vengo á buscar?  
SER. Calla por Dios!  
LOPE. En mi anhelo  
no reparo ni en mí mismo;  
quién repara en el abismo  
cuando vá á buscar el cielo?  
Quién repara en la neblina  
que á ese altivo monte agovia  
si eres tú el sol de Segovia  
que le dá luz, Serafina?

Todo, si estás sin enojos,  
se alegra, todo se viste  
de luto cuando estás triste.  
Ah Lope!

SER.  
LOPE.

Culpa á tus ojos,  
que han robado, vida mia,  
para aumentar su hermosura,  
su sombra á la noche oscura,  
y su luz al medio dia.

SER.  
LOPE.

Cómo te inspira el amor!  
En los hierros de tu reja  
presa amor el alma deja  
de tu amante tejedor.

SER.  
LOPE.

Tras ella tiene su asiento  
feliz y tranquilo un hombre.  
Qué dá á la fama su nombre  
al dar sus trovás al viento.

SER.  
LOPE.

Mi hermano! Mágica brota  
de su laud la sencilla  
y tierna canción; Castilla  
venera á Rodrigo Cota.

SER.  
LOPE.

Ah Lope! Suelta la vena  
de su inspiracion galana,  
deja atrás á Santillana  
y oscurece á Juan de Mena.

Por eso al llegar aquí  
si tu semblante, alma mia,  
no me inspirase, lo haria  
cuanto hay en torno de ti.  
Por eso á tu alrededor  
baten las alas deshechas  
del viento, dulces endechas  
y cantinelas de amor.

SER.

(Con cariñosa ansiedad.)  
Prosigúe.

LOPE.

(Con amargura.) Sella mi labio  
el recuerdo inoportuno  
de tus rigores.

SER.  
LOPE.

(Con sencillez.) Ninguno!  
Si, Serafina; un agravio  
inferes á mi pasión.

SER.

No basta el amor que siento  
y este latido violento  
de mi amante corazón?

LOPE.

Así en mi dolor te cébas!

- SER. Así mi desdicha labras!  
LOPE. Palabras! solo palabras!  
SER. Ay Lope!  
LOPE. Pero no pruebas.  
SER. Pruebas!  
LOPE. Si, dos meses há  
que aqui nos sorprende el dia  
con una loca porfia  
que hoy debe acabarse ya.  
Tu rigor es obstinado  
y es bien que venzas la duda.  
SER. Oh!  
LOPE. Nada temas; te escuda  
el amor de un hombre honrado:  
desde tu balcon, veloz  
me roba tu voz el viento,  
no es fácil que en tu aposento  
me robe el viento tu voz.  
SER. Nunca! (Con resolucion.)  
LOPE. Te suplico en vano?  
SER. En vano, sí.  
SER. Suerte impia!  
SER. No Lope, no, mi honra es mia,  
mas que mia, es de mi hermano;  
de este mismo inmenso amor  
que dentro del alma llevo.  
(Con creciente energia.)  
Oh! no, no puedo, no debo  
no quiero manchar mi honor.  
LOPE. (Ap.) Jamás he visto en mujer  
tal teson.  
SER. (Sobresaltada.) Ruido ha sonado!  
LOPE. Qué?  
SER. Mi hermano ha abandonado  
el lecho.  
LOPE. Al amanecer!  
SER. (Escuchando.)  
Vá á salir!  
LOPE. Oh dicha!  
SER. (Con temor.) Vete!  
LOPE. Cómo?  
SER. Si aqui te encontrara  
de fijo que sospechara...  
LOPE. Me voy, pero antes promete  
á mi amor, que bajarás  
á franquear estas rejas  
y á oír mis amantes quejas

SER. Prométemelo.  
(Retirándose del balcón y cerrándole.)  
Jamás!

ESCENA IV.

DON LOPE.

Jamás! Por Cristo que estoy loco!... Desvario... ó sueño?  
(Con resolución.)  
He de vencer en mi empeño ó de ser quien soy.  
Firmeza tal nunca vi,  
y juro que... cosa rara!  
ni yo mismo me explicaré lo que estoy sintiendo aquí.  
No es un deseo liviano,  
es el orgullo ofendido  
y á entrar estoy decidido  
Pese á quien pese!... Su hermano!  
(Oyendo abrir la puerta de la casa.)

ESCENA V.

DON LOPE en acecho, RODRIGO y SERAFINA en el umbral.

ROD. No salgas.  
SER. Me hace temer esta ausencia inesperada.  
ROD. Confía y no temas nada:  
voy á cumplir un deber.  
LOPE. (Al extremo opuesto.)  
Qué idea á mi mente acude:  
por el paredon del huerto  
tengo hasta ella el paso abierto!  
Audacia! El amor me ayude!

(Saca precipitadamente una escalera, la arrolla al brazo y desaparece detrás del muro que rodea la casa, en el mismo momento en que RODRIGO y SERAFINA se adelantan al proscenio.)

ESCENA VI.

RODRIGO, SERAFINA.

ROD. (Durante esta escena comienza á amanecer.)  
Cese el temor que te aterra

y vuelva á ti la alegría.

SER.  
ROD.

Oh!  
Tú eres hermana mia,  
mi único bien en la tierra. (*Con solemnidad.*)  
Tú y la sagrada memoria  
de nuestros padres.

SER.  
ROD.

Rodrigo!  
Todos los dias bendigo  
su nombre.

SER.  
ROD.

Y yo.  
Si en la gloria  
donde quiso alzarlos Dios,  
siguen tus pasos ansiosos,  
deben estar orgullosos  
de ti.

SER.  
ROD.

De tí  
De los dos.  
Ambos logramos la palma  
cruzando errantes el suelo,  
con la esperanza en el cielo  
y la virtud en el alma.

SER.  
ROD.

Hermano!  
Que esta aureola  
brille en tu serena frente.

SER.  
ROD.

Siempre (*con decision.*)  
Y en tu alma inocente.

SER.  
ROD.

Oh! (*Turbada.*)  
(*Con tristeza.*)

SER.

Tu alma! aun está sola.  
(*Con sobresalto.*)  
Qué dices?

ROD.

Oh! su inocencia  
algun dia volará.

SER.  
ROD.

Como? (*Ruborizada.*)  
Algun dia querrá

vivir con nueva existencia.  
Estos instantes mejores  
vé bien á quien los ofreces,  
piensa que esconden á veces  
mortal veneno las flores,  
que es poderoso el arrullo  
de una voz que finge que ama.

SER.

Más poderosa es tu fama.  
Más la traicion!

SER.  
ROD.

Más mi orgullo!  
Es que puede sucumbir  
á la astucia de un traidor.

- SER. Es que aquel que tiene honor  
hermano, sabe morir.
- ROD. (Con entusiasmo.)  
Al hablar de esa manera  
me prestas nuevos alientos.
- SER. (Abrazándole.)  
Rodrigo!
- ROD. En estos momentos  
veo en tí mi raza entera.  
Pobre! muy pobre! Es verdad;  
pero honrada y sin mancilla  
y ejemplo eterno en Castilla  
de valor y de piedad.  
Por eso es bien que no arguya  
tu timidez de mi ausencia;  
necesita mi presencia  
el pueblo, y no es bien que huya.  
Es trance de vida ó muerte.  
Quién sabe!
- SER. Cielos! Hermano!
- ROD. Hoy del pueblo Segoviano  
se vá á decidir la suerte.  
Fuerzas le sobran y brio.  
Dios le ampare!
- SER. Fia en Dios!
- ROD. y en tanto, firmes los dos,  
tú en tu deber, yo en el mio:  
Entra.
- SER. Rodrigo te aguardo (En el umbral.)  
con impaciencia extremada;  
hoy es dia de asonada,  
no tardes por Dios.
- ROD. No tardo.  
(La dá un beso en la frente. SERAFINA entra en  
la casa.)  
Cierra por dentro el porton.  
(Oyese cerrar.)  
Ya está! (Mirando á la casa.)  
Venturoso el hombre  
que al entregarte su nombre  
obtenga tu corazon.  
(Embózase y al ir á marcharse sale MARTIN  
ROBLE tambien embozado.)

ESCENA VII.

RODRIGO, MARTIN ROBLE.

ROD. Quién vá! Por Cristo! sois mudo  
ó es por acaso sordera?...

MAR. Sordo dejara á cualquiera  
vuestro acento bronceo y rudo.

ROD. *(Requiriendo le espada.)*  
Pardiez!

MAR. Contra mi mandoble?  
Traigo una espadilla rota.  
Dios guarde á Rodrigo Cota  
y á su amigo.

ROD. Martin Roble!

MAR. El mismo, os pasma?

ROD. Al albor

del dia, y con tal recato?

MAR. No es que de ocultarme trato.

ROD. Estais muy madrugador.

MAR. Ya veis; el dia despunta  
sombrio.

ROD. No entiendo.

MAR. El mar

se pudiera alborotar.

ROD. Y por que?

MAR. El pueblo se junta.

ROD. Y bien?

MAR. Vendrá en comitiva

con la cortesana grey

por la enfermedad del Rey

en cristiana rogativa.

ROD. Ah! ya!

MAR. Vos, cuerpo de tall!

ROD. sabeis...

MAR. Hablad sin tropiezos.

ROD. Que no han de servir los rezos

para curar tanto mal.

MAR. La Reina con ansia vana

amparada por la ley

pretende que muerto el Rey

suba al trono doña Juana.

MAR. La Infanta alega derecho,

y el de Aragon don Fernando

lleva la piebe á su bando,

que es mozo de gran provecho.  
Los nobles de Andalucía  
y los moros de Granada,  
los unos en algarada,  
los otros en correría,  
traen al Rey á mal traer;  
el Rey próximo á morir  
temblando del porvenir,  
lo vé, calla, y deja hacer;  
mientras Castilla perpleja,  
temiendo está y esperando,  
en dos abismos fluctuando  
la Infanta, y la Beltraneja.

(*Día claro.*)

ROD.  
MAR.

Tal nombre!

Yo me confundo

de esa estrañeza, Rodrigo.  
Es un secreto? Yo digo  
lo que dice todo el mundo.

ROD.  
MAR.  
ROD.

Quizas la torpe ambicion.  
La plebe acoje propicia...  
Martin Roble, la malicia  
suele torcer la razon.

MAR.  
ROD.

Tal vez.

En mi porte rudo  
yo tengo miras mas altas;  
cuando se trata de faltas  
miro... veo... toco... y dudo.  
Que como nunca abrigó  
mi mente bastarda idea,  
no creo que nadie sea  
menos honrado que yo.  
La Princesa un nombre lleva  
y respetarle es preciso.

MAR.

Dicho sea con permiso  
de don Beltran de la Cueva.

ROD.

Viven los cielos! Callad!,  
Siempre tuve por mejor  
duda que engendra el honor  
que infamadora verdad.

MAR.

Aunque ya está arrepentida  
fué la Reina pecadora.

ROD.

Pero si su hija lo ignora  
á qué amargarla la vida?

MAR.

(*Riéndose con sarcasmo.*)

Estais en un mundo á fé,  
que no es el vuestro y me apena;

dicen que si el rio suena  
por algo suena.

ROD. Lo sé.  
Por eso sin duda alguna  
repite del rio el eco  
qué desea ser Pacheco  
un don Alvaro de Luna,  
y que para ello la ruina  
p ocura con vivo afan  
del hijo de don Beltran.

MAR. Qué? del Duque de Molina?  
ROD. Si, de don Lope, eso es.  
MAR. Vive Dios! y que mas suena?  
ROD. Que trae al Duque de Guiena  
y que nos dá un Rey francés.  
MAR. Y suena mas? (*Con ironía.*)  
ROD. Otro eco,  
otros rumores. . .  
MAR. (*Con ironía.*) Por Dios! . . .  
ROD. Van propalando que vos  
estais vendido á Pacheco.

MAR. Rodrigo! Ecos mentidores. (*con furor.*)  
ROD. Ese furor, señor mio,  
calmad, eso suena el rio;  
mas no creo en sus rumores.  
Pues como nunca abrigó  
mi mente bastarda idea  
no creo que nadie sea  
menos honrado que yo.

(*Alejase: MARTIN queda pensativo, sale VILLENA y le pone  
la mano en el hombro.*)

### ESCENA VIII.

MARTIN, EL MARQUÉS DE VILLENA.

VILL. Qué dice Rodrigo Cota?  
MAR. Ah señor!  
VILL. Qué dice ese hombre?  
MAR. Penetra en el corazon  
de un modo que sobrecoge.  
VILL. Tienes miedo?  
MAR. Miedo!  
VILL. Acaba.  
MAR. Sabe vuestras intenciones.  
VILL. Pero es de la Beltraneja

- partidario?  
MAR. Lo es.  
VILL. Entonces...  
MAR. Mas no es partidario vuestro,  
pienso se inclina á don Lope.  
VILL. Su voluntad será mia.  
MAR. No hay ninguno que la doble.  
VILL. Yo.  
MAR. Vos?  
VILL. Lo dudas?  
MAR. Dudarlo  
señor!  
VILL. Tengo dos resortes;  
su honor en aquellas rejas,  
su vida en estos renglones.  
(*saca un papel que desarrolla y lee.*)  
«Coplas de Mingo Revulgo.»  
MAR. Qué es Rodrigo?  
VILL. El mismo. Oye.  
(*leyendo.*) «*La soldada que le damos*  
»*y aun el pan de los mastines,*  
»*«cómesele con ruines*  
»*«Guay de nos que lo pagamos!»*)  
Asi Rodrigo, al Rey trata,  
mira cuál trata á los nobles.  
(*dale el pliego.*)  
MAR. Grave castigo merece.  
VILL. (Oyese ruido lejano.)  
Es muy fácil que le azóten.  
MAR. Oíste?  
Rumor lejano.  
Quizás Rodrigo convoque  
su gente en estos lugares,  
bueno es tomar precauciones.  
VILL. Los ballesteros...?  
MAR. Ocultos.  
VILL. Muy bien: esta misma noche  
á Segovia llegó el Duque  
de Guiena, noble consorte  
destinado á la Princesa,  
y hermano del Rey Luis Once.  
MAR. Y el pueblo? (*con duda.*)  
VILL. (con desprecio.) El pueblo...  
MAR. Presumo  
que aunque de estirpe tan noble,  
no es Rey de Castilla el novio,  
aurque el cielo se desplome.

VILL. Yo halagaré de la plebe  
las rudas inclinaciones  
con engaños; todo es lícito  
como el intento se logre.  
MAR. Hacia aquí vienen los gremios.  
VILL. Los gremios? Martin escóndete.  
(Retíranse al fondo derecha. Salen por el fondo iz-  
quierda RODRIGO, DIEGO, SANCHE, y demás represen-  
tantes de los gremios de Segovia.)

ESCENA IX.

RODRIGO, DIEGO, SANCHE, y demás representantes de los  
gremios.

DIE. Esta es tu casa, Rodrigo;  
á Dios. (dándole la mano.)  
ROD. A Dios, Diego Ponce:  
mañana en planta pondremos  
nuestros conciertos, y entonces  
si el Rey por enfermoy y débil  
á los planes no se pone  
que se fraguan, juro á Cristo  
sobrela cruz de mi estoque,  
que no ha de estar á su antojo  
Segovia sumisa y dócil.  
Dicen que el duque de Guiena  
instintos tiene feroces,  
Rey duro á pueblo altanero  
maridaje desconforme.  
Convoque el Rey los Prelados,  
llame los Procuradores,  
y si ese duque de Guiena  
tiene un voto, que me ahorquen.  
DIE. Bien hablaste: tengo á punto  
el gremio de tejedores.  
SAN. Yo tengo el de broqueleros.  
ROD. Bien Diego, bien Sancho Gomez,  
los demás gremios vosotros  
Pero Nuñez, Beltran Lopez  
y delante del alcázar  
con insignias y pendones  
pidamos al Rey que el Duque  
como venga, así se torne.  
DIE. Si el pueblo por mengua suya  
ha de sufrir el azote

siempre de un tirano, sea  
tirano que le acomode,  
no hemos de acudir á Francia  
para buscar opresores  
que aqui hay sobrados.

SAN. Sobrados!

Vive Cristo!

DIE. Por mi nombre  
bien claro lo has dicho tú  
en esas coplas que corren,  
Mingo Revulgo.

ROD. Esas coplas  
en grave riesgo me ponen.

DIE. No temas; Segovia es tuya.

ROD. Gracias Diego: hasta la noche.

(*Al ir á marcharse sale MARTIN y se coloca en medio de ellos.*)

### ESCENA X.

LOS MISMOS, MARTIN.

MAR. Queréisme en vuestra compañía?

ROD. Otra vez tú Martin Roble?

MAR. Yo quiero ser de los vuestros  
y llevar conmigo un hombre  
que ha de lograr por si solo  
lo que los gremios no logren,  
Estais conformes? En pago  
será de vosotros eco.

ROD. Quién es?

### ESCENA XI.

LOS MISMOS, EL MARQUÉS DE VILLENA.

VILL. Yo! don Juan Pacheco  
Gran Maestre de Santiago.

ROD. El Maestre!

DIE. (*aparte.*) Brava pieza!

VILL. A buscaros he venido  
que me place ver unido  
al pueblo con la nobleza.  
Para romper la cadena  
que nos deshonra y humilla

á una voz se alza Castilla  
contra ese duque de Guiena.  
Es fuerza de cualquier modo,  
pues á ninguno nos place  
de la Princesa el enlace,  
impedir, pero no es todo.  
Cómo?

ROD.  
VILL.

Por suerte infeliz  
arrecia el mal yo os lo digo;  
y es necesario Rodrigo,  
cortar el mal de raiz.  
Cuántos años han pasado  
de vileza y de sonrojo,  
sometidos al antojo  
de un miserable privado!  
Cuántos en lucha incesante  
ha vivido la nacion,  
con odio en el corazon  
con rubor en el semblante.  
Vuelva la vista hácia atrás  
la castellana hidalguia;  
quereis volver á aquel dia  
de vilipendio?

TODOS.  
VILL.

Jamás!  
Pues bien; á otra ruda prueba  
se somete vuestro honor  
que ya apunta el sucesor,  
de don Beltran de la Cueva.

ROD.

Que os equivocais colijo.  
Cayó don Beltran, quien puede  
haber que su puesto herede?  
Siempre al padre, hereda el hijo.  
El de Molina?

VILL.  
ROD.  
VILL.  
ROD.

Pues!

Ah!

Os equivocais Señor,  
el Duque es hombre de honor.  
Hombre de honor!

VILL.  
ROD.  
VILL.  
ROD.

Sí.

(con intencion.) Quizá!  
Perdone vuestra nobleza  
si acaso mi lengua ruda,  
dice la verdad desnuda  
con lealtad y franqueza.  
Decid lo que os plazca.

VILL.  
ROD.

Oid.

Emplea la noble grey

para dominar al Rey,  
el amaño y el ardid.  
Uno solo se desvia  
de tan tortuoso sendero,  
y por eso el pueblo entero  
le adora.

VILL.  
ROD.

Por vida mia!  
Señor Maestro, es verdad,  
al pueblo pruebas ha dado  
de ser modelo y dechado  
de nobleza y lealtad.

VILL.

Y quién de tal modo al vulgo  
asi encadena y fascina?  
Quién?

ROD.  
VILL.  
ROD.  
DIE.  
VILL.  
ROD.

El duque de Molina.  
De veras? Mingo Revulgo?  
Gran Dios!  
(*aparte.*) Esto acaba mal!  
El Rey de los trovadores!  
Yo voy por mis tejedores! (*vase.*)

ESCENA XII.

LOS MISMOS, *menos* DIEGO.

ROD.  
VILL.  
ROD.  
VILL.

Todo lo sabeis?  
Si tal.  
Vais á perderme?

ROD.  
VILL.

No á fé,  
que aunque mordaz y atrevido  
mi amistad os he ofrecido  
y pruebas de ella os daré.  
Señor Maestro.

VILL.

Escuchad!  
Eso habeis imaginado!  
Conque modelo y dechado  
el de Molina?

ROD.

Es verdad.  
Yo le debo defender,  
que el Duque es hombre de honor.  
Del vuestro cuidad mejor,  
que bien lo habeis menester.

VILL.

ROD.  
VILL.

Por Cristo. (*empuñando.*)  
Tened la mano  
vos que tanto blasonais,  
Rodrigo, por qué olvidais

- ROD. vuestros deberes de hermano?  
Siempre de ellos hice gala.  
VILL. Deciso en mala ocasion.  
ROD. Por qué?  
VILL. De aquel paredón  
está pendiente una escala.  
ROD. Oh! la cólera divina  
me confunda!  
VILL. Por mi nombre!  
por la escala subió un hombre.  
ROD. (Lanzándose frenético á la puerta de la casa.)  
Serafina! Serafina!  
(Llamando.)  
Abre!  
(Abrese la puerta y aparece en el umbral SERAFINA.)

### ESCENA XIII.

LOS MISMOS. SERAFINA.

- SER. Atras!  
ROD. Dios vengativo!  
tú sin honra! y el traidor...  
Deja paso!  
SER. Sin honor  
no hay vida hermano, y yo vivo!  
ROD. No basta! Infeliz de tí,  
infeliz!  
SER. Dolor profundo!  
Dios vé mi inocencia.  
ROD. El mundo,  
la escala pendiente allí.  
SER. Mátame! (con arranque.)

### ESCENA XIV.

LOS MISMOS, DON LOPE.

- LOPE. Ay de quien la ofenda!  
ROD. Infeliz de aquel que osare...  
LOPE. Aun hay pecho que la ampare  
y brazo que la defienda!  
ROD. Pues tú arrojaste el baldon  
sobre mi honra inmaculada,  
yo te clavaré mi espada  
en mitad del corazon.  
Defiéndete.

- LOPE. (*Empuñando.*) Ah!  
VILL. (*A Rodrigo.*) Escuchad.  
ROD. Nada escucho!  
VILL. (*A Rodrigo.*) Oid!  
SER. Dios bueno!  
Dios de bondad!  
VILL. (*A Rodrigo.*) Yo os ordeno...  
ROD. Señor Maestro, apartad!  
Brios para todos juntos  
tengo; atrás los cortesanos!  
dejadnos á los villanos  
arreglar nuestros asuntos.  
LOPE. (*Aparte.*) Por Cristo!  
VILL. (*En medio de los dos.*) Amenazas vanas!  
qué osado á faltar se atreve  
al respeto que se debe  
á mi nombre y á mis canas!  
Dad al acero reposo. (*A Rodrigo.*)  
Vos tambien; bajad la mano. (*A Don Lope.*)  
Vais á matar á su hermano?  
Vais á matar á su esposo? (*A Rodrigo.*)  
ROD. Su esposo?  
LOPE. (*Aparte.*) Su esposo yo?  
VILL. (*Aparte D. Lope.*)  
Salid de este compromiso  
señor Duque.  
LOPE. (*Asombrado.*) Qué?  
VILL. Es preciso  
LOPE. (*A Villana.*)  
Qué estais diciendo? Eso no!  
VILL. Mirad que es gente villana;  
que en gran riesgo estais aquí,  
hoy es hoy; decid que sí;  
mañana será mañana.  
Dejadme á mi (*alto.*) Divertido  
fué el lance; gallardo mozo  
echad abajo el embozo  
y dadlo por concluido.  
Vos, Cota, dadme la mano  
Serafina; venid vos;  
ganancia teneis los dos,  
vos marido, y vos hermano.  
ROD. Por qué el embozo le esconde?  
Echadle abajo.  
(*D. Lope se desemboza.*)  
Por Cristo!  
Juraría que os he visto

- no sé cuándo, y no sé dónde.  
Quién sois vos?  
VILL. (*Interponiéndose.*) Lope Bermejo  
si mis recuerdos son fieles;  
tienda tiene de broqueles  
y armas en el Azoguejo.  
ROD. Yo nunca tal tienda vi  
ni de tal Bermejo sé.  
VILL. Fso es muy posible! y qué?  
Lo mismo me pasa á mi. (*Aparte.*)  
Esa es razon? Importuno (*Alto.*)  
sois pardiez!  
ROD. (*Ap.*) Estoy perplejo!  
(*Cogiendo de la mano á SANCHO repentinamente aparte.*)  
Hay algun Lope Bermejo  
broquelero?  
SAN. (*A Rodrigo.*) No hay ninguno.  
ROD. (*A Serafina.*)  
Adentro! (*Entrase Serafina en la casa.*)

### ESCENA XV.

LOS MISMOS menos SERAFINA.

- ROD. (*A Lope.*) Vos qué decis?  
VILL. Que sí.  
ROD. Me ciega la iral  
Mentira!  
VILL. Mirad!  
ROD. Mentira!  
VILL. A mí ese insulto!  
ROD. Mentis!  
VILL. (*A Martín.*)  
Prende á Rodrigo.  
ROD. (*En actitud de defensa.*) Ah traidores!  
Venid.  
VILL. Á mi tales fieros!  
Áquí de mis ballesteros!  
(*Aparecen cuatro ó seis ballesteros.*)

### ESCENA XVI.

LOS MISMOS, DIEGO, TEJEDORES, BALLESTEROS.

- DIE. (*Saliendo con un número considerable de tejedores.*)  
Aquí de mis tejedores!  
No tengas temor Rodrigo.

ROD. Diego!  
DIE. Eso á ti! Voto á San!  
Me lo temia! Aqui estan  
mis tejedores conmigo.  
Si se atreven esta vez  
á desnudar el acero  
para cada balletero  
no hay un tejedor, hay diez!  
Vive Dios!

LOPE. Turba mezquina!  
VILL. La cólera me enagena.  
LOPE. Paso al Marqués de Villena.  
VILL. *(Arrojando el ropon que le encubre.)*  
LOPE. Paso al Duque de Molina!  
*(Asombrado.)*  
ROD. El Duque! el Duque! Oh sorpresa!  
*(Fuera de sí.)*  
A ellos Diego!  
*(Oyese fuera gran rumor.)*  
VOCES. *(fuera.)* Viva! viva!  
ROD. Qué rumor!  
VILL. La rogativa.  
La Reina!  
LOPE. *(Ap.)* Oh Dios! La Princesa!  
VILL. *(Con autoridad.)*  
Descubrios!  
*(Todos se descubren.)*

### ESCENA XVII.

LOS MISMOS DOÑA JUANA, LA REINA, EL MARQUÉS DE SANTI-  
LLANA, EL CONDE DE BENAVENTE. *Damas, nobles, pueblo.*

REI. *(A Benavente.)*  
Ya llegamos:  
haced alto Benavente  
un instante, pues enfrente  
del convento nos hallamos,  
que quiero en este momento  
en que á Dios voy á invocar  
mi alma reconcentrar  
en santo recogimiento.  
Para implorar el favor  
de la divina grandeza,

por la salud de su Alteza  
el rey, mi esposo y señor,  
venimos aquí.

*(Oyense las campanas del convento.)*

Escuchad!

Plebeyos, damas, señores,  
todos somos pecadores,  
todos lo somos: orad.

*(Todos se descubren y oran mientras se oyen las campanas.)*

SAN.

*(Ap. á Benavente.)*

Qué decís de esto?

Quién? yo?

BEN.

Vos! es claro! con vos hablo!

SAN.

Yo náda!

BEN.

Yo sí, que el diablo

SAN.

á ermitaño se metió.

BEN.

Me vais á comprometer,  
silencio, lengua infernal!

SAN.

Estos frailes del Parral  
gran influjo han de tener  
con Dios, si se reconcilia  
con la reina doña Juana.

BEN.

Estais loco Santillana?

SAN.

Nos espera brava homilia!  
Mas la oracion terminó.

BEN.

Escuchad.

REI.

El Rey, señores  
colmándome de favores  
su real poder me entregó.  
Yo le acepté agradecida  
de mi augusto soberano;  
mas siendo humo y polvo vano  
las grandezas de la vida,  
huyo la pompa mundana  
y mi poder abandono  
á la heredera del trono  
la princesa doña Juana.  
Ella os ha de gobernar  
cuando por la eterna ley,  
el comun tributo el rey  
deba á la tierra pagar.  
Y quiero que en tal paraje  
ante el sόlio del Eterno  
de la ciencia del gobierno  
comience el aprendizaje.

Rod.

*(Saliedo al frente.)*

Nunca ocasion mas propicia  
pudo ofrecerse, señora.

REI.

Quién sois?

ROD.

Quien de vos implora  
el poder de la justicia!  
(*Vuelven á tocar las campanas.*)

REI.

El toque de esa campana  
me llama al umbral sagrado,  
mi poder he resignado,  
en mi hija doña Juana.  
Dejad que al Omnipotente  
mi humilde oracion dirija.

ROD.

Señora!

REI.

Aquí está mi hija.  
Seguidme vos, Benavente.

(*LA REINA, BENAVENTE y algunas damas, entranse en la iglesia.*)

### ESCENA XVIII.

*Los mismos, menos LA REINA, BENAVENTE y parte de la comitiva.*

JUA.

(*A Rodrigo.*)  
Vuestra súplica escuché;  
hablad, que justicia es esa?

ROD.

(*Arrodillándose.*)  
Yo á vuestras plantas, princesa,  
mi desdicha os contaré.

JUA.

Alzad! quién sois?

ROD.

Un villano!

SAN.

(*Ap.*) Mal su aspecto lo denota.

JUA.

Os llamais?...

ROD.

Rodrigo Cota.

SAN.

(*Ap.*) El poeta toledano!

JUA.

Favor tenéis con el vulgo,  
sois de la plebeya grey...

ROD.

Amigo!

JUA.

Más.

ROD.

Cómo?

JUA.

Rey.

ROD.

Señora...

SAN.

(*Ap.*) Es Mingo Revulgo!  
(*Adelantándose y aparte.*)  
Decidme, sois el autor  
de las coplas...

ROD. Quien? yo? (Con arranque.) Si.  
SAN. (Ap.) Por Cristo! Venid aquí:

dadme la mano.

ROD. Ah señor!  
SAN. (Ap.) Vos hablais en castellano  
y con valor: (A/lo.) Doña Juana,  
el marqués de Santillana  
os le presenta: es mi hermano!  
Su hermano!

TODOS. Si, vive Dios!  
SAN. nuestra hermandad es completa.

ROD. Qué decís?

SAN. Vos sois poeta,  
poetas somos los dos.  
En nuestra santa hermandad  
que la inteligencia aduna,  
no hay distincion de fortuna  
ni hay clases, ni calidad.  
Hermanos somos los dos  
iguales hemos nacido;  
nuestras almas ha fundido  
con un mismo sople, Dios.  
Señor. ...

ROD. Me teneis aquí  
SAN. atento á vuestro interés;  
hablad.

ROD. Ah señor marqués!  
DIE. (Ap.) Si todos fueran así!  
JUA. Hablad pues; no será vana  
Cota, vuestra peticion,  
pues teneis la proteccion  
del marqués de Santillana.

ROD. Gracias! Pero aunque mi pecho  
es leal y agradecido,  
yo quiero estar protegido  
tan solo por mi derecho.  
Por vuestro derecho?

JUA. Si!  
ROD. por el mio! esto ha de ser;  
no quiero á nadie deber  
lo que se me debe á mi.  
Ya os escucho!

JUA. Qué agonía!  
LOPE. (Ap.) Por la noche y á traicion  
ROD. entró en mi casa un ladron  
para asaltar la honra mia.  
La liviandad siempre alerta

vencer obstáculos sabe,  
el amor la dió la llave,  
la ocasion la abrió la puerta;  
A la oscuridad fió  
su crimen torpe y villano,  
tocó en mi honra su mano  
y muerta mi honra quedó.  
Mi afrenta para borrar  
términos la ley concede,  
la ley invoco, ella puede  
mi honra resucitar.  
Eso os vengo aquí á pedir  
sed de mi honor protectora;  
si no lo sois, ah señora!  
hay que matar ó morir.  
Ved que si pierdo la fé,  
si muere toda esperanza,  
en mi terrible venganza  
sin piedad los mataré.  
Arbitro supremo, vos  
sois en la contienda mia,  
del poder que Dios os fia,  
vos responderéis á Dios.  
En la régia potestad  
siempre el bien Rodrigo, cabe;  
justicia pedís; Dios sabe  
que os la he de hacer. Continúad.  
Quién el honor os robó?  
Crédula, mas que liviana,  
señora, tengo una hermana  
que me ha deshonrado.

(Aparece SERAFINA y se arroja á los piés de DOÑA JUANA.)

ESCENA XIX.

Los mismos, SERAFINA.

SER. No!  
Yo imploro vuestra bondad (á doña Juana.)  
asi no sintais señora,  
la fiebre devoradora  
del amor.  
JUA. (aparte.) Dios mio! (alto.) Alzad,  
SER. alzad pobre niña. Cuanto

- vuestro acento me consuela!  
hablad que mi alma se hiela  
de mudó terror y espanto.
- JUA. No temais! Venid aquí,  
qué os hizo perder la calma?
- SER. Amor que brotó en el alma,  
digno de él! digno de mi!
- JUA. Tan constante es vuestra fé?
- SER. Es dura roca y diamante.
- JUA. Y es tan firme vuestro amante?
- SER. Ay señora! no lo sé!
- ROD. Ah! con la duda batalla!
- ROD. Yo no! traidor y malvado  
de su amor ha renegado,  
puesto que la escucha y calla!
- JUA. Quién es? quién es? Acabad,  
acabad que por mi vida,  
hare justicia cumplida.
- VILL. *(en alta voz á D. Lope.)*  
Señor Duque. Contestad.
- JUA. *(apoyándose desvanecida en una de sus damas.)*  
El Duque! Vos? *(aparte.)* Ay de mi!  
*(vacila, todos acuden.)*
- VILL. Señora! *(aparte.)* Tengo la clave!  
l ama! si, duda no cabe. *(alto.)*  
Os poneis mala?
- JUA. No! Si!  
He sentido una afliccion  
al ver la fiera agonía,  
de esta jóven. Parecia...  
*(aparte.)* se me rompe el corazon! *(á D. Lope.)*  
Esto es cierto? Vos quizás...  
sed vos mismo vuestro juez;  
qué decis?
- LOPE. *(con arranque.)* Que cada vez  
señora, la adoro mas!
- SER. Ah Lope!
- ROD. *(ap.)* Me inunda el gozo!
- VILL. *(ap.)* Qué caballo desbocado!  
á Dios privanza! he triunfado!  
Pobre mozo, pobre mozo!  
*(con severidad.)* Qué decis?
- JUA. Ah! doña Juana!
- LOPE. de mi corazon el fuego...  
*(acercándose á Serafina.)*
- JUA. *(interponiéndose.)*  
Que vais á hacer? Estais ciego?

(á Rodrigo.) Id al alcázar mañana.

(momento de silencio.)

ROD.

Mas Señora...

JUA.

Basta ya!

Justicia de mi quereis

yo os juro que la tendreis,

yo os prometo que la habrá. (á D. Lope aparte.)

Ah Duque! qué mal se aduna

deber á amor: loco fuisteis!

cuán pronto al olvido disteis

los timbres de vuestra cana!

Pero....

LOPE

JUA.

Callad! yo os lo digo.

LOPE.

Señora... ved... advertid...

JUA.

(á Serafina) Vos pobre niña, venid

que os quiero llevar conmigo.

ROD.

Tanto honor!...

JUA.

Tales favores

bien mercede vuestra hermana, (á Rodrigo.)

Vos al alcázar mañana.

Vamos al templo Señores. (Pónese en marcha la comitiva en direccion del Monasterio. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

— 55 —

## ACTO SEGUNDO.

---

El salcn de los Reyes en el Alcázar de Segovia. Galería al fondo con gran ventana.—Mesa con tapete encarnado y el escudo de Castilla.—Puertas laterales en primero y segundo término; sitiales de la época.

### ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DE BENAVENTE *asomado á la ventana*. EL MARQUÉS DE SANTILLANA *sentado negligentemente en un sitial*.—NOBLES.

BEN. Fresco y sutil corre el viento  
y frente al alcázar real,  
todo el pueblo de Segovia  
amontonándose vá.  
Como es la jura...

SAN. La jura?  
de quién?

BEN. Eso preguntais?  
de doña Juana.

SAN. Ah! crei...

BEN. Qué creísteis?

SAN. Perdonad,  
estaba aquí dando vueltas.  
Vueltas? á que?

BEN. A un madrigal.

SAN. Vos sois en la gaya ciencia  
maestro.

BEN. Oh! no, no es verdad:  
mi padre, que de Dios goce,  
en el arte de trovar  
alcanzó renombre y fama

- en la corte de don Juan;  
yo he heredado sus blasones  
pero no he heredado más.  
BEN. Vos su ingenio, su nobleza  
y su valor.
- SAN. Me adulais.  
(*Levantándose y dándole la mano.*)  
Gracias Benavente; pero  
por Jesucristo, cerrad,  
que entra por esa ventana  
un vienteillo glacial,  
y si á ella el nuevo privado  
se asoma, se puede helar.  
(*Bajan al proscenio.*)
- BEN. Don Juan Pacheco es un hombre  
que lo entiende, voto á San!
- SAN. Qué agudeza!
- BEN. Qué talento!
- SAN. qué previsor!
- SAN. Y qué audaz!  
Protege al duque de Guiena  
y le piensa regalar  
la corona de Castilla.  
Está loco!
- BEN. Lo dudais?
- SAN. Qué es dudar? Estoy seguro  
de que no lo logrará.
- BEN. Le casa con la princesa.
- SAN. Pues por eso.
- BEN. Delirais!
- SAN. no reinará doña Juana?
- BEN. Creo que no, conde.
- SAN. Bah!  
pues la princesa no es hija...  
De su padre, á no dudar.  
(*Con intencion y misterio.*)  
La infanta doña Isabel  
quiere ver al Rey.
- BEN. Hay tal!  
pero qué? Sois partidario  
de doña Isabel?
- SAN. Sí.
- BEN. Ah!  
y lo decís de ese modo?
- SAN. Como me lo preguntais.
- BEN. Vais á luchar con Pacheco?
- SAN. Y le voy á derrotar.

BEN. (*Asombrado.*)  
Estais loco?  
.SAN. Loco el rey?  
BEN. Cielo!  
SAN. El privado! Callad.

### ESCENA II.

LOS MISMOS. EL MARQUÉS DE VILLENA *por la izquierda.*

VILL. (*Con imperio.*)  
Señores!... sola he dejado  
la antecámara real  
las ceremonias... se acercan,  
la corte allí debe estar.  
(*Todos los cortesanos saludan humildemente á excepcion  
del MARQUÉS DE SANTILLANA y vñanse por la izquierda.*)

### ESCENA III.

EL MARQUÉS DE VILLENA. EL MARQUÉS DE SANTILLANA.

SAN. (*Volviéndose á sentar.*)  
Qué ceremonias?  
VILL. Marqués...  
SAN. Yo ignoro...  
VILL. Vos lo ignorais?  
SAN. quereis que yo os las recuerde?  
VILL. Si así lo haceis, me he de holgar.  
SAN. El duque de Guiena...  
VILL. Ah! sí!  
SAN. La jura despues...  
VILL. Ah! ya!  
SAN. Conque hoy el duque de Guiena  
viene á pedir...? voto á San!  
VILL. qué contenta doña Juana,  
SAN. qué contenta debe estar!  
VILL. Por qué no?  
SAN. Pues eso digo;  
vos un marido la dais  
de régia estirpe...  
VILL. Es muy cierto!  
SAN. Y aunque un tanto original  
y aunque un poco desabrido,  
y aunque un mucho montaraz

- marido es al fin y al cabo,  
y si es marido, qué más?  
VILL. *(Con impaciencia al ver que SANTILLANA permanece sentado.)*  
La corte espera.  
SAN. *(Con indiferencia.)*  
Que espere.  
VILL. Vos señor marques, no vais...?  
SAN. A las ceremonias? Vaya!  
á ninguna, he de faltar.  
*(Levantándose y acercándose con familiaridad á Villena.)*  
Pero es que antes voy á ver...  
VILL. A quién?  
SAN. A un amigo.  
VILL. Ya!  
SAN. Que puede mucho.  
VILL. Me alegro!  
SAN. Mas que vos.  
VILL. Oh!  
SAN. Mucho más.  
A Dios.  
VILL. *(Al verle entrar en la cámara.)*  
El rey?

#### ESCENA IV.

EL MARQUÉS DE VILLENA.

Por lo visto  
el marques de Santillana  
me desafía; y es gana  
de perderse vive Cristo!  
Tres contrarios! el Marqués  
don Lope y Rodrigo, oh!  
siendo su adversario yo  
yo basto para los tres.  
Martin!

#### ESCENA V.

EL MARQUÉS DE VILLENA, MARTIN.

- MAR.  
VILL. *(por la derecha.)* Señor. Solo?

- MAR. Si.  
VILL. Te necesito.  
MAR. Soy vuestro.  
VILL. Eres sagaz, eres diestro.  
MAR. Y leal.  
VILL. Y el pliego?  
MAR. (sacando un pliego.) Aquí, tomad señor. (dásele.)  
VILL. Está bien; esto para Cota: escucha; terrible vá á ser la lucha que me espera.  
MAR. Contra quién?  
VILL. Y es segura mi derrota si no he vencido mañana al Marqués de Santillana, don Lope y Rodrigo Cota.  
MAR. El Marqués? que temeis de él?  
VILL. El y yo, somos rivales, le cuenta entre sus parciales la Infanta doña Isabel.  
MAR. Don Lope es mas de temer, que es mozo y tiene valor.  
VILL. Y le protege el amor inmenso de una mujer. Pero el Duque de Molina galán, rico, altivo y vano, tiene contra sí al hermano de la infeliz Serafina. Justicia pidió en su afán, justicia le han prometido; ay si á su honor ofendido cumplida no se la dan! Llenó de arrebató ciego con el pueblo aquí en tropel, vendrá; yo respondo de él, le va á traer este pliego.  
MAR. Pues no le ha de contentar, si es una fortuna inmensa?  
VILL. Solo se borra su ofensa con sangre, ó ante el altar.  
MAR. No encontrareis embarazo á ese plan?  
VILL. Por Belcebú! si falla, no tienes tú puñal, y brio en el brazo?  
MAR. Si!

VILL. Pues prepara el puñal  
entre la plebe escondido  
que si me veo perdido,  
te haré al punto una señal  
desde esa ventana.

MAR. Esa?  
VILL. Esa.  
MAR. La espero de vos:  
A Dios. (*Vase.*)  
VILL. Martin Roble á Dios.  
Cielos! aquí la Princesa!

ESCENA VI.

DOÑA JUANA, VILLENA.

(*Sale DOÑA JUANA por la izquierda y se dirige lentamente á la mesa.*)

JUA. Ya no hay esperanza, no;  
en vano día tras día  
mi amorosa fantasía  
un ensueño acarició.  
Viento sutil, leve espuma;  
maldita la soberana  
pompa y la grandeza vana  
que me encadena y me abruma!  
(*acercándose.*) Señora!

VILL. Pacheco! vos!  
JUA. Cómo abandonais ahora  
la cámara real, señora?  
VILL. Dejadme Maestre, ay Dios!  
Llorais?  
JUA. Pues no he de llorar  
si es mi destino tirano?  
VILL. Tirano cuando la mano  
al de Guiena vais á dar?  
JUA. Pensais que no es tiranía  
sin piedad y sin razon,  
matar en mi corazon  
la única esperanza mia?  
Ah! qué ley cumplir me toca  
que con tiranos antojos,  
cegar ordena á mis ojos  
y mentir manda á mi boca!  
VILL. Ved doña Juana...  
JUA. Ay de mí!

si una palabra el Rey dió,  
por qué he de cumplirla yo,  
yo, que nada prometí?

VILL.

Os obliga esa promesa,  
que Princesa sois, señora.

JUA.

Mal haya! mal haya la hora  
en que he nacido Princesa!

VILL.

Señora!

JUA.

Qué triste suerte,  
el fausto, la ostentacion,  
y dentro del corazon  
la muerte, Marqués, la muerte!

VILL.

Cuando os espera un dosel  
y una regia potestad,  
baja vuestra voluntad  
del vasallo hasta el nivel!

Ah! tornad á la razon;  
sangre real en vuestras venas  
corre, romped las cadenas  
de vuestra fascinacion.

Dad ejemplo singular  
de que en todo tiempo y hora  
habeis nacido señora  
para regir y mandar.

JUA.

Ay! no! mi fausto me arredra!  
pobre mujer coronada,  
constantemente encerrada,  
en cuatro muros de piedra!

Egregios són mis blasones  
altos mis timbres dorados,  
por eso estan rodeados  
de perfidias y ambiciones.

Por eso llega el esceso  
de la humana vanidad,  
á matar la voluntad  
del alma, Marqués, por eso!

Y no quereis que deplora  
cuando la pena me embarga,  
mi tirana suerte amarga  
y que me queje, y que llore!

Ah! *(llorando: repentinamente.)*

Oid: todos los días  
lágrimas vertiendo á mares,  
para distraer pesares  
y ahuyentar melancolias,  
Miro esa florida sesma  
y esa risueña campaña

que con blando rumor baña  
el agua del manso Eresma.  
Y cuando el rojo arrebol  
declina lánguidamente,  
y en el oscuro Poniente  
hunde sus rayos el sol,  
Veo que por las galanas  
praderas llenas de flores  
se vuelven los labradores  
de las campiñas lejanas.  
Brotó la alegre canción  
de su lábio tosco y duro  
al dar vista al pardo muro  
de su sencilla mansion.  
Al eco que en las cercanas  
cumbres desparrama el viento,  
dejan su pobre aposento  
las esposas segovianas;  
Y del cielo bajo el manto  
azul, sosegado y puro,  
ambos comen un pan duro  
mas lleno de amor y encanto,  
Lleno de delicia y calma  
sin que anublen aquel cielo,  
ni las sombras del recelo  
ni los pesares del alma.  
Cuántas veces mi dolor  
desde el alféizar dorado  
con lágrimas ha envidiado  
aquel pan, y aquel amor!  
Luchad pues; árdua es la empresa,  
mas todo el valor lo alcanza;  
ahogad los ayes que lanza  
vuestro corazón, Princesa.  
Pues la suerte os es propicia,  
no la hagais vos ilusoria.

VILL.

JUA.

VILL.

JUA.

VILL.

JUA.

VILL.

JUA.

VILL.

¶

Ah!  
Traed á la memoria,  
que os han pedido justicia.  
Y la he de hacer (*aparte*) ay de mí!  
Rodrigo...

En ello pensé.  
Y qué hicisteis?

Todo á fé.

Y cómo? (*dándole el pliego.*)

Miradlo aquí.

- JUA. Este pliego...  
VILL. (Con sarcasmo.) Si este pliego  
la mancilla de su honor  
no borra, lo hace mejor.  
Mejor?  
Le hace rico.  
Ah!  
Y luego  
se amansará su porfía  
si vé que con suerte loca  
viene à taparle la boca  
un título de hidalguía.  
No os equivocais?  
Por Dios  
imagináisme tan ciego?  
Quién le entregará este pliego?  
No haceis vos justicia? Vos.  
Yo?  
Por vos rico será,  
vuestro partido le gana.  
Decid que venga su hermana.  
A ella no.  
Por qué?  
(Viendo à Serafina que sale por la izquierda.)  
Aqui está.  
Dejadnos Marqués.  
(Vase Villena por la derecha.)

### ESCENA VII.

DOÑA JUANA, SERAFINA.

- JUA. Venid.  
SER. (Ap.) La princesa! oh Dios! que angustia!  
Qué ordenais?  
JUA. (Con amabilidad.) Aquí à mi lado:  
dúeleme vuestra amargura.  
SER. (Ap.) Esta es mi rival. Audacia!  
JUA. Sentémonos. Aquí juntas.  
(Siéntase doña Juana y obliga à hacerlo à Serafina )  
SER. Tanto honor!  
JUA. Honor! Quitadme  
estas vanas vestiduras,  
la mentira y la soberbia  
de este fausto que me abruma,  
y podreis leer en mi alma

- SER. sencilla ingénua y desnuda.  
JUA. Cuán buena sois!  
Pobre niña!  
Apenas la flor despunta  
de la adolescencia, y ya  
desprende sus hojas místicas  
que la larva la corroe  
y su talló el viento trunca.  
SER. Qué estais diciendo?  
JUA. Que extraño,  
desdichada criatura,  
que á cegar lleguen tus ojos  
cuando el sol te los deslumbra!  
Os engañais.  
SER. Quién resiste  
JUA. á la pasión? en la lucha;  
del honor la fortaleza  
desplomada se derrumba!  
SER. Señora, vuestras palabras (*levantándose*)  
no me consuelan; me insultan!  
JUA. Estais en vos Serafina?  
SER. Es una infame calumnia.  
Las flores de mi inocencia  
se alzan lozanas y puras,  
el sol que alumbró mi alma  
en vez de cegar, fecunda;  
y son envidia los rayos  
con que mis ojos fulguran  
del águila poderosa  
que se cierne en las alturas.  
JUA. Me asombráis!  
SER. Puede mi alma  
amar, deshonrarse, nunca!  
JUA. Tan presto dais al olvido  
del Parral las aventuras?  
SER. Limpia levanto mi frente,  
la conciencia no me acusa.  
JUA. Amor Serafina, es ciego  
y niño, y tiene disculpa.  
SER. Discúlpenle en hora buena  
los que rindió á su coyunda,  
mas la pureza, señora,  
no necesita disculpa.  
JUA. Mas vos no amáis?  
SER. Con el alma!  
JUA. Con esperanza?  
SER. Ninguna.

- JUA. Y qué intentais?  
SER. Nada intento;  
mas dentro de la amargura  
de mi corazon, alienta  
un recuerdo que la endulza.  
Cuál?
- JUA. Que me adora.  
SER. Insensafa!  
JUA. (Ap.) (alto.) Y por qué esa conjetura?  
SER. No es conjetura, es certeza;  
si no lo fuera, quién duda  
que muerto el amor del alma,  
bajára el cuerpo á la tumba!  
Certeza?
- JUA. Si, recordadlo;  
SER. qué contestó á la pregunta  
que le hicisteis?
- JUA. Dios me ampare!  
SER. Aquella respuesta súbita,  
aquel arranque amoroso,  
me ama!
- JUA. (aparte.) Dios te confunda!  
SER. (alto.) Es villana vuestra stirpe, (con altivez.)  
vuestra condicion oscura,  
la pasion os arrebatá,  
la vanidad os ofusca.  
(Serafina hace un movimiento para retirarse.)  
Dónde vais?
- SER. Oh! permitidme...  
JUA. Dónde vais?  
SER. Donde no sufra,  
ofensas que me desdoran,  
altivezas que me injurian.  
Al alcázar me ha traído  
vuestra voluntad augusta,  
si hallo en él afrenta y odio  
en vez de amparo y ternura,  
nunca al alcázar viniera,  
no me trajerais á él nunca.  
JUA. Amparo! quién ha de dártelo!  
con un imposible luchas;  
si mi proteccion te falta  
quién te prestará la suya?  
UN UGIER. (Anunciando.)  
Rodrigo Cota.
- SER. Ah! mi hermano!  
él! oh! si, no tengais duda!

ESCENA VIII.

LAS MISMAS. RODRIGO.

ROD. Ayer aqui me llamaron,  
señora, vuestras bondades  
para afirmar de mi honra  
el alcázar vacilante.  
Hoy por vez primera piso  
estos egregios umbrales  
en alas de una esperanza,  
noble, generosa y grande.  
(*Và á arrodillarse. SERAFINA le detiene.*)  
SER. Espera.

ROD. Qué?  
SER. Tú de hinojos?  
ROD. Ha pretendido humillarme.  
SER. Qué dices?

ROD. Pero tú, hermano,  
no te humillas ante nadie.  
JUA. Amor la ciega!

SER. Señora,  
que me retire dejadme.  
JUA. (*Con dulzura.*)  
No, jamás! Vos mis palabras  
con error interpretásteis;  
no es mi corazón soberbio,  
nunca lo fué, Dios lo sabe:  
Si á la pasión que os fascina  
con un imposible osásteis,  
hacen reyes mediadores  
lo que vasallos no hacen.

ROD. No entiendo...  
JUA. (*Sacando el pliego.*)  
Tomad, Rodrigo.

ROD. Este pliego?  
JUA. Sí: tomadle.

ROD. Es... mi honor?  
JUA. Es vuestra dicha  
y la de ella.

ROD. No es bastante.  
JUA. Ved lo que el pliego contiene  
ROD. (*Tomando el pliego y ap.*)  
Mi mano tiembla cobarde.  
JUA. (*A Serafina.*)

SER.  
JUA.

Venid conmigo.  
(Dudando.) Señora...  
Sois mi dama: acompañadme!

ESCENA IX.

RODRIGO. *Abre pausadamente el sobre que contiene dentro dos pliegos.*

Un titulo de hidalguía!  
Hidalgo! (Con desprecio.)  
Y esto qué vale?  
(Mirando el otro pliego.)  
Tierras en Ríaza y Sepúlveda. (Le yendo.)  
Mas tierras! mas! (Sombrio.)

Dios me ampare!  
la fortuna! la riqueza!  
(Buscando con avidez.)  
Mas la órden para el enlace  
de Serafina y don Lope  
dónde está? Tal vez se halle  
aquí...? Nada!... (Con amargura.)

Oro! oro!  
y esto es honor? esto?  
(Con energía creciente.) Infames!  
Venga á mi mente la idea  
de una venganza que espante;  
con el dolor y la ira  
en agitado combate  
de mi pecho estremecido  
alma y corazon se salen,  
al impulso poderoso  
del fuego de cien volcanes.

ESCENA X.

RODRIGO, SANTILLANA.

SAN. (Ap.) Yo he de convencer al Rey.  
ROD. Quién?  
SANTILLANA. Rodrigo! Que me place!  
ROD. (Ap.) Yo me vengaré... lo juro  
por el alma de mi madre!  
SANTILLANA. Qué teneis?  
ROD. Honra agraviada.

- SAN. Haced que os la desagravien.  
ROD. La desagravian con oro!  
SAN. Ah por Cristo! ellos qué saben?  
ROD. Espanto seré del mundo,  
asombro de las edades.  
SAN. Vuestro varonil arrojo  
templad, Rodrigo.  
ROD. Templarle!  
solamente Dios podria  
de mi venganza librarles.  
SAN. A quién?  
ROD. A ella! á don Lope.  
SAN. (Señalando á la cámara.)  
Por allí pasa. Miradle.  
ROD. Traidor mil veces!  
SAN. Teneos:  
á dónde vais?  
ROD. A matarle.  
SAN. Al duque?  
ROD. Sí.  
SAN. Al favorito...  
ROD. Sí!  
SAN. Al hermano...  
ROD. Inspiradme  
señor!  
SAN. De la Beltraneja!  
ROD. Basta!  
SAN. Rodrigo!  
ROD. Dejadme!  
SAN. Salgamos.  
ROD. Por qué, y á dónde?  
Dentro de pocos instantes  
sabrà el pueblo segoviano  
el misterio impenetrable  
que es la causa de su afrenta  
y el origen de sus males.  
SAN. Ved de explicaros, Rodrigo.  
ROD. Yo haré que el pueblo no alce  
sobre el trono al vil retoño  
de adúlteras liviandades. (Deteniéndose.)  
Ah!  
SAN. Vacilais?  
ROD. Santillana,  
pretendisteis fascinarme?  
y si no es cierto? Seria  
accion entonces infame.  
SAN. Aseguraos.

- ROD. Y cómo?  
SAN. Cómo, Rodrigo? Es muy fácil.  
Pida el pueblo segoviano  
que doña Juana se case  
con don Lope; si él accede  
si accede también la madre,  
será mentira; si no  
juzgad.
- ROD. Es cierto. Al instante.  
voy á proponerlo al pueblo  
y vendré con su mensaje.  
SAN. Y si no acceden?  
ROD. Entonces...  
SAN. Si no acceden... Escuchadme.  
Infanta tiene Castilla  
de altas prendas Cota
- ROD. Sabe  
todo el valor de la honra?  
SAN. Qué estais diciendo? el esmalte  
que mas á sus ojos brilla  
es el honor!
- ROD. Bien; dejadme.  
SAN. Dónde vais?  
ROD. A alzar al pueblo  
por ella.
- SAN. A precipitarle.  
Amigo de confianza  
teneis?
- ROD. Diego Ponce vale.  
SAN. Decidle que quizá vea  
por la ventana agitarse  
un pañuelo.  
ROD. (Señalando la ventana.)  
Desde allí?  
SAN. Desde allí.
- ROD. Y entonces?  
SAN. Alcese  
Segovia y con grito fiero  
á doña Isabel proclame;  
pero sin ver la señal  
no se mueva nadie, nadie.  
ROD. Así se hará. A Diego Ponce  
diré que en la plaza aguarde.  
Honra mia! los soberbios  
hoy pretenden mancillarte;  
nada temas, yo te guardo,  
honra santa de mis padres! (Vase.)

SAN. Señor marqués de Villena  
vais á pasar mala tarde.

ESCENA XI.

EL MARQUÉS DE SANTILLANA. DOÑA JUANA *por el primer término izquierda.*

JUA. Marqués!  
SAN. (Ap.) La Princesa!  
JUA. Os hallo solo, marqués, y me place.  
SAN. Señora...  
JUA. Estoy rodeada de viles y desleales; yo os tengo en mucho, marqués, y desec aconsejarme de vos.  
SAN. De mi?  
JUA. Hanme dicho que desaprobais mi enlace. Como Segovia y Castilla.  
SAN. Yo de vos quiero fiarme.  
JUA. (Ap.) Qué vá á hacer?  
JUA. Decid marqués, es cierto que hay leyes tales que hay conveniencias de Estado tan poderosas y graves que sin compasion quebrantan los instintos naturales?  
SAN. Las hay.  
JUA. Y contra esas leyes no es posible rebelarse?  
SAN. Señora!  
JUA. Y si me rebelo encontrare quién me ampare?  
SAN. (Ap.) Vive Cristo que esta niña me pone en terrible trance.  
JUA. No respondeis?  
SAN. Es el caso señora, tan importante que no debo...  
JUA. Vos no sois de ese cortesano enjambre; quiero la verdad desanda, no las lisonjas falaces.

- SAN. (Ap.) Ó soy traidor á mi causa,  
ó soy con ella un infame.
- JUA. Hay ejemplos en Castilla,  
Santillana, de esponsales  
entre principes y nobles?
- SAN. Hay muchos.
- JUA. Y esos enlaces  
envilecen?
- SAN. No, señora,  
que los reyes y los grandes  
si en el poder no se igualan,  
si se igualan en la sangre.
- JUA. Entonces dadme un consejo.
- SAN. Consejo? (Ap.) Cuál debo darle?  
(Mirando á la cámara.)  
Ah! El duque de Molina  
se acerca aquí.
- JUA. El duque!
- SAN. Habladle!  
(Saluda y se retira.)  
Nadie mejor que su hermano  
podrá aconsejarla.
- JUA. (Ap.) Nadie  
mejor que el hombre que adoro  
podrá en mi duelo ampararme!

ESCENA XII.

DOÑA JUANA, DON LOPE.

- JUA. Señor duque, llegad.
- LOPE. Sois vos, señora?  
¿buscaros venia.
- JUA. Vinisteis en buen hora,  
duque, que yo tambien veros queria.
- LOPE. En la cámara real está el de Guiena  
esperando, y la reina vuestra madre  
por vuestra ausencia está de angustia llena.
- JUA. Mi madre! y sin piedad para su hija  
rompe su corazon y su honda pena,  
no quiere mitigar, ni el triste llanto  
á que su suerte airada la condena!  
Quién calmará mi anhelo,  
y quien en duelo tanto  
tendrá piedad de mi angustioso duelo?
- LOPE. Si mi vida bastara!...

porque fuérais feliz. Duque!  
JUA. Señora,  
LOPE. la vida me arrancara!  
JUA. Feliz! esa palabra encantadora  
buscada en medio de las toscas greyes,  
no en los régios alcázares, no mora  
en las tristes mansiones de los reyes.  
Ay! y en cuán poco la ventura estriba!  
Esa felicidad tan envidiada  
tal vez es una sombra fugitiva,  
un rumor, un suspiro, una mirada.  
Pero el alma confusa divagando,  
de la vida en el piélago navega,  
que esa felicidad se vá acercando,  
se vá acercando, sí, mas nunca llega!  
LOPE. Qué! vos no la teneis? decid!  
JUA. Un dia  
me dijo una comparsa aduladora:  
«El poder á tu mano el mundo fia,  
todo lo puedes tú; tú eres señora.»  
El insensato corazon henchido  
de la niña infeliz, de orgullo vano,  
órdenes quiso dar y ver cumplido  
un antojo infantil, mas soberano.  
Pero una voz austera la decia.  
«Para pedir y para hacer mercedes  
eres niña, muy niña todavía,  
luego podrás mandar; ahora no puedes.»  
Y la niña creció: la adolescencia  
dando vida á su ser y á su alma aliento,  
sin agostar la flor de la inocencia  
hizo brotar la flor del sentimiento.  
Cuando la adolescente acariciaba  
la hermosa flor que el céfiro mecía,  
á solas con suspiros esclamaba:  
Ay si seré muy niña todavía!  
Luego sobresaltada oyó rumores,  
el alma dió un quejido doloroso  
y vió lleno de timbres y de honores  
á un hombre que la dijo «Soy tu esposo».  
Quiso entonces romper sus duras redes  
el corazon; la voluntad sin miedo  
al querer ordenar, oyó. «No puedes,  
tienes que obedecer.» Pues cuando puedo!  
LOPE. Señora!  
JUA. Ay Dios! el alma en su honda pena

- no resiste á un esfuerzo sobrehumano;  
me llevan al altar con el de Guiena,  
ante el altar le negaré mi mano!
- LOPE. Qué decis? qué intentais?
- JUA. Necia porfla!  
basta ya! basta ya! no desvario;  
dueña soy de mi ser y mi alvedrío,  
mia es mi voluntad, el alma es mia.  
Llamad duque, llamad.
- LOPE. Esa entereza  
es indigna de vos.
- JUA. Ah desgraciado!
- LOPE. Lo ruego humildemente á vuestra Alteza,  
pensad en vos y en la razon de Estado.
- JUA. La razon! el Estado! qué locura!  
Duque, cuando mi bien asi prevengo  
qué me importa el Estado y su ventura?  
la razon invocais! pues yo la tengo!
- LOPE. El delirio os ofusca.
- JUA. Ah! sí, deliro;  
porque desde la altura de mi trono  
todo lo que en redor escucho y miro  
es miseria, es ruindad, es abandono.  
Volved, volved al fin por vuestros fueros,  
la prez os arrebatan de las manos,  
dónde están esos nobles caballeros?  
dónde los infanzones castellanos?  
Ois de una mujer la triste queja,  
contemplais á una dama desolada  
y el brazo altivo se desmaya y deja  
caer al suelo sin vigor, la espada.  
Y vosotros ansiais timbres y honores!  
no hagais ya de virtud vanos alardes,  
á la patria vendeis, pues sois traidores!  
al débil no amparais? pues sois cobardes!
- LOPE. No! vive Dios! aunque la suerte loca  
derribe de los hombros mi cabeza,  
soy vuestro defensor! á mí me toca;  
yo seré el campeón de vuestra Alteza.  
Ordenad! ordenad! Vuestra agonía  
cesará, lo prometo; las cadenas  
conque os enlaza la fortuna impia,  
yo las quebrantaré con osadía,  
lo juro por la sangre de mis venas  
lo juro por la fé del alma mia.
- JUA. Asi os quiero!
- LOPE. Mandad.

- JUA. Id sin tardanza,  
id al Rey y decidle que en provecho  
de la Nacion, recuso esa alianza  
y que dé ya mi enlace por deshecho.
- LOPE. Que más?
- JUA. Si el Rey se niega, entonces fio...
- LOPE. Cubierto entonces con la dura malla,  
llamaré al noble duque à desafio,  
y os libraré en el campo de batalla.
- JUA. A ese impetu marcial nada hay que iguale;  
mi suerte à vuestro esfuerzo se abandona.
- LOPE. Voy à vencer! vuestra amistad me vale.
- JUA. Id à triunfar! Os vale una corona.
- LOPE. Ah! (*pálido y descompuesto.*)
- JUA. Vacilais? que es esto? (*ap.*) Duda horrible!
- LOPE. Muera yo! muera yo por vuestra mano;  
pero no me pidais un imposible.
- JUA. La ama! me odia! Gran Dios!  
(*cayendo en un sitial.*) Dios soberano!

### ESCENA XIII.

LOS MISMOS, EL MARQUÉS DE VILLENA.

- LOPE. (*aparte à doña Juana.*) Pacheco!
- JUA. Pacheco!
- LOPE. Si.
- JUA. (*ap.*) Oh! si encuentra indicio alguno!
- VILL. (*Ap.*) Secretos? (*alto.*) Soy importuno?  
(*Ap.*) que es lo que ha pasado aqui?
- JUA. No.
- VILL. Don Lope sí.
- LOPE. Explicaos.
- VILL. Perdisteis en un momento  
el popular valimiento.
- JUA. Por que?
- VILL. Segovia es un caos,  
y os tiene la plebe inquieta  
por su enemigo mortal,  
desde el lance del Parral  
con la hermana del poeta.
- LOPE. (*con indiferencia.*) Y bien?
- JUA. Dejadla gritar,
- VILL. Don Lope no ha de perder...  
Ni con vos?

JUA.

No.

VILL.

Puede ser.  
que no es delito el amar,  
Por eso...

LOPE.

VILL.

(Ap.) Lengua infernal!  
Fuscando lo que le halaga  
sueña, corre, vuela, vaga  
y trasnocha en el Parral.

LOPE.

(Ap. á Villena.) Ah! sin humano respeto  
sin compasion! sin conciencia,  
jugáis con una existencia  
que está á merced de un secreto.

#### ESCENA XIV.

LOS MISMOS, BENAVENTE. NOBLES.

BEN.

VILL.

BEN.

(á Villena.) Marqués?  
Turbado venis!  
Si, no os estrañe don Juan,  
es que reflejo el afan  
de la Reina.

VILL.

BEN.

Qué decis?  
En vano con insistencia  
pretende llegar al lecho  
del Rey.

VILL.

BEN.

VILL.

Qué importa?  
Sospecho...  
Sospechais! Brava ocurrencia!  
Fiad, Benavente en mi,  
donde los Reyes respiran  
hay ojos siempre que miran  
todo lo que pasa allí.

#### ESCENA XV.

LOS MISMOS, UN UGIER.

UGIER.

JUA.

Al fin de la galería  
para entrar, del pueblo en nombre,  
demanda licencia un hombre.  
Hacedle entrar! Dios le envia!

ESCENA XVI.

LOS MISNOS, RODRIGO.

- ROD. Poco hace mi voz sedienta  
de justicia y proteccion  
se alzaba en esta mansion  
para reparar mi afrenta.
- JUA. Yo de la ley guardadora  
hice justicia.
- ROD. Vos!
- JUA. Si.
- ROD. (*Metiéndose la mano en el pecho por debajo de la  
ropilla.—Sombrio.*)  
Aqui la conservo. . . aqui!  
sobre mi pecho, señora!
- JUA. Vuestra gratitud es tanta!
- ROD. Tenerla mayor no puedo.
- BEN. (*Ap.*) E: te hombre me causa miedo.
- LOPE. (*Ap.*) Su voz sombría me espanta.
- VILL. Ved de abreviar!
- ROD. (*con calma.*) Vive Dios!  
que al mandar con tal rudeza  
en presencia de su Alteza  
presumo que el Rey sois vos.  
El Rey!
- VILL. Y me maravilla!
- ROD. Por Cristo!
- VILL. La cosa es llana.
- ROD. Enfermo el Rey, doña Juana  
es la Reina de Castilla;  
mi madre así lo ordenó  
siendo la corte testigo.
- JUA. Estais hablando Rodrigo,  
al Rey.
- ROD. Acatando yo  
sus mandatos soberanos  
á vuestras plantas hoy llego  
á hacerlos oír el ruego  
de los gremios segovianos.
- JUA. Cuál es?
- ROD. Segovia apenada  
dice por mi voz, señora,  
que la ofende, y la desdora

JUA. esa boda concertada.  
VILL. Cielos! (con alegría.)  
Esa altanería  
vuestra desdicha asegura.  
Qué pretende en su locura  
la plebe que aquí os envía?  
Rod. Acaso no se os alcanza  
lo que ese pueblo pretende?  
Rasgar el velo que tiende  
sobre su noble esperanza  
quien tiene sus ojos fijos  
no mas que en su medro impuro;  
Pretende su bien futuro  
el bien estar de sus hijos.  
Quiere para doña Juana  
un marido, cuya gloria  
esté ligada á la historia  
de la nacion castellana.  
Un Monarca mediador  
de la Reina y sus vasallos  
que sepa acatar los fallos  
del deber y del honor.  
Franco, leal, decidido,  
sin rencor y sin malicia,  
espejo de la justicia,  
amparo del desvalido.  
Rey que ensalce su realeza  
vestida la ruda malla,  
y en los campos de batalla  
muestre su ardor y fiereza,  
no con damas ni villanos  
ni en mengua de nuestro fuero;  
Rey noble, arrogante y fiero  
como son los castellanos.  
JUA. Pacheco! vos sois testigo  
de su ardimiento.  
VILL. (A Rodrigo.) Esa grey  
pretende mas de su Rey  
futuro?  
Rod. Si.  
JUA. Hablad, Rodrigo!  
Rod. Que los primeros albores  
que hayan brillado en su frente  
brotarán del sol ardiente  
que alumbró á nuestros mayores,  
del mismo potente rayo  
que en la lucha fragorosa

- hizo brillar victoriosa  
la espada del Rey Pelayo.  
VILL. Qué osadia, vive Dios!  
JUA. Sus palabras tendrán eco  
de fijo en el Rey; Pacheco  
id, y decidselas vos.  
VILL. Antes le darán enojos  
por ofensivas y audaces!  
Asi se fraguan enlaces  
segun plebeyos antojos!  
Hay mas ciego frenesi!  
Dónde existe un caballero  
mas ilustre, mas guerrero  
que el Duque de Guiena?
- Rod. Aquí!  
JUA. Marqués, que poca arrogancia!  
Hay en Castilla infanzones  
que no envidian los blasones  
de los Principes de Francia.
- VILL. Feliz sería el mortal  
que se viera tan honrado.  
Rod. Tal vez Segovia ha pensado  
en uno.
- VILL. Decid.  
JUA. En cuál?  
Rod. En uno que ha conseguido  
de leal y noble fama,  
á quien Segovia proclama  
por caballero cumplido.  
Pues bien, quien tiene en su abono  
condicion tan generosa,  
bien merece por esposa  
á la heredera del trono.
- VILL. Por Dios! Mi mente no atina,  
quién hay que al trono se acerque.
- Rod. *(Con sarcasmo.)*  
Quién? Don Lope de Alburquerque,  
noble Duque de Molina!
- LOPE. *(Adelantándose con rapidez y con voz espantada.)*  
Imposible! Jamás!
- Rod. *(Ap.)* Oh!  
Es cierto!
- BEN. Qué avilantez!  
JUA. Jamás! *(Con dolorosa extrañeza.)*
- LOPE. *(Ap.)* Dios mio!  
VILL. *(Ap.)* Pardiez!  
Bien la trama convinó!

(*Se dirige á Benavente.*)  
JUA. Imposible?  
ROD. (*A doña Juana.*) Sí! imposible!  
JUA. Qué quereis decir?  
ROD. Ahora nada.  
JUA. Mas...  
ROD. Despues.  
LOPE. Señora...  
(*Ap.*) Pero esto es un sueño horrible.  
Yo al trono!  
JUA. (*Ap.*) Trono funesto!  
VILL. (*A Benavente.*)  
Conde, oid.  
BEN. Señor don Juan.  
VILL. Avisad al Capitan  
de guardia, que venga presto.

### ESCENA XVII.

LOS MISMOS *menos* BENAVENTE.

VILL. (*A Rodrigo.*)  
Ya comprendo vuestro ardid!  
Mas ved que en esta partida  
estais jugando la vida  
y vais á perderla. Id  
y dominad con presteza  
á esa plebe inquieta y ruda  
mal avenida sin duda  
con su dicha y su cabeza.  
Decidla que vuestro falso  
ardimiento y fiero encono  
no puede elevar un trono,  
mas puede alzar un cadalso.  
ROD. Lo sentiria por vos.  
VILL. Pese á vuestro alarde fiero  
cadalso hallareis primero,  
y mañana...  
ROD. Sabe Dios!  
VILL. Mañana Castilla entera  
con vivas aclamaciones  
desplegará sus pendones  
por doña Juana Primera;  
solo un grito, un eco fiel  
la de escucharse mañana.

SAN. Castilla por doña Juana!  
(*Apareciendo en la puerta de la cámara.*)  
No! Por la Infanta Isabel.

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS SANTILLANA.

VILL. Quién con mengua de la ley,  
quién proclamará heredera  
del trono á Isabel Primera?  
SAN. El Rey don Enrique.  
VILLENNA y LOPE. El Rey!  
SAN. El Rey.  
JUA. Mi padre!  
VILL. Impostura!  
LOPE. Oh Dios mio!  
VILL. Estais en vos?  
LOPE. Santillana!  
VILL. Vive Dios!  
JUA. Esto es sueño!  
LOPE. Esto es locura!  
(*Quedan todos anonadados.*)  
SAN. (Ap.) Ahora la seña, el pañuelo,  
que estalle Segovia entera  
y es Reina Isabel Primera.  
(*Al ir á sacar el pañuelo preséntase el capitán  
con varios soldados.*)  
VILL. (Al Capitan señalando á Santillana.)  
Capitan!  
SAN. Oh! vive el cielo!  
VILL. Sujetadle.  
ROD. (Haciendo ademán de defenderle.)  
Por Luzbel!  
VILL. Y á ese hombre!  
ROD. A mí?  
JUA. (Interponiéndose.) No: Rodrigo,  
es fuerza que hable conmigo.  
VILL. Señora!  
JUA. Respondo de él.  
VILL. (Ap.) Y este hombre se escapa al fin  
y me burla! pesia tal!  
SAN. (Ap.) No puedo hacer la seña.  
Ira de Dios!  
VILL. (Ap.) Ah! Martin!  
Martin me librá de él,  
si, la seña; es necesario;

- SAN. *(Saca un pañuelo y le agita por la ventana.)*  
*(Con regocijo.)*  
Sois el mejor partidario  
que tiene doña Isabel!
- VILL. No direis eso mañana.  
SAN. No obrareis de igual manera.  
VILL. Capitan...  
UGIER. *(Saliendo.)* El Rey espera  
al Marqués de Santillana.  
*(Santillana saluda y vase por la puerta de la izquierda.)*
- VILL. *(Ap.)* Pongo al Cielo por testigo  
que presa de mi furor  
serás.
- JUA. Despejad señores.  
Vos, quedad aquí Rodrigo.  
*(Vánse todos menos Rodrigo, don Lope queda el último y se retira mirando con tristeza á doña Juana.)*

ESCENA XIX.

DOÑA JUANA RODRIGO.

- JUA. Ah! ya estamos solos! Cota,  
ha llegado la ocasion.  
Rompe este negro crespon  
que en torno á mis ojos flota.  
Habla! que escuche! que vea...!
- ROD. Señora! quereis que hable!
- JUA. Qué misterio impenetrable  
es este que me rodea?  
Responde, por qué el Marqués  
me humilla y alza á la Infanta?  
En esto hay algo que espanta,  
algo de siniestro, qué es?  
Si vé Segovia con pena  
y con Segovia Castilla  
cuánto la ofende y mancilla,  
mi boda con el de Guena;  
si yo en su deseo, veo  
tambien mi dicha, ay de mí!  
por qué es imposible, di,  
que se cumpla mi deseo?  
Responde.
- ROD. Fatal porfia!  
Presumis que puedo en calma  
rasgaros señora el alma  
como vos rasgais la mia?
- JUA. El alma! yo? no me esplico...

- viendo tu desdicha inmensa  
no he reparado tu ofensa?  
Dios de Dios!
- ROD. No te he hecho rico?
- JUA. Callad!
- ROD. Fija en su interés  
no ordené que aquí viniese  
Serafina?
- JUA. A Dios pluguiese  
mirarla muerta á mis pies  
antes que en afrenta mia  
y por preciado favor  
la devolviérais su honor  
convertido en mercancía.
- ROD. Tal desman!
- JUA. Mi ardiente anhelo  
crece al pensar en la afrenta  
que me hicisteis.
- ROD. Ten en cuenta  
tu condicion.
- JUA. Vive elcielo!
- ROD. (*Sacando el pliego.*)  
Debo esto á mi condicion?  
Es tu fortuna!
- JUA. (*Rasgando el pliego.*)  
Ved.
- ROD. Ah!
- JUA. Rota mi fortuna está  
cual lo está mi corazon.
- ROD. Eso á mi!
- JUA. A mi alma gigante  
cuando su deshonra venga,  
ni hay valla que la contenga,  
ni grandeza que la espante!  
Villano!
- ROD. El amor profundo  
que sentís.
- JUA. Yo?
- ROD. Esa violenta  
pasion, que es del mundo afrenta  
si llega á saberla el mundo.  
Mi passion!
- JUA. Fatal! maldita!
- ROD. Oh! mayor afrenta fuera  
que yo te alzase á la esfera  
en que don Lope se agita!
- JUA. Nunca!
- ROD.

- JUA. Afrenta que se acerque  
à don Lope una villana.
- ROD. Crimen que ame doña Juana  
à don Lope de Alburquerque.
- JUA. Por qué? (*Oyense gritos confusos.*)  
ROD. Escuchad!  
JUA. Qué rumor!  
ROD. Al crecer con violencia  
os dirá la diferencia  
que hay de un amor á otro amor.  
Oid! oid! ese ruido  
confuso que el viento corta,  
vá á deciros lo que importa  
el honor; prestad oído.  
Vuestra alma exhale su queja  
como la mía su hiel!  
Viva la infanta Isabel!  
Abajo la Beltraneja!
- VOCES. Por vos!
- ROD. Ah! por mí! Qué afan!  
JUA. La Beltraneja! (*Con extrañeza.*)  
ROD. Entendeis?  
Ved si es un crimen que ameis  
al hijo de don Beltran!  
(*Señalando á don Lope que pálido y azorado viene en  
auxilio de doña Juana.*)
- JUA. (*Dando un grito y cayendo desmayada en un si-  
tial.*) Ah!  
LOPE. (*Sosteniéndola.*)  
Infeliz! Qué habeis hecho?  
El mismo infierno os inspira.
- ROD. No tiene el infierno la ira  
que rebose de mi pecho!
- LOPE. Esos gritos. .!

ESCENA XX.

LOS MISMOS, DIEGO, SANCHO. PUEBLO *en tumulto con armas y en  
actitud imponente.*

- VOCES. Muera!  
LOPE. (*Desenvainando.*) Oh!  
DIE. Vedla allí!  
(*Se dirijen en tropel á doña JUANA.*)  
ROD. (*Desenvainando.*) Vais á poner  
la mano en una mujer?

Atrás! La defiendo yo!

ESCENA XXI.

LOS MISMOS, SERAFINA.

SER.  
ROD.

Rodrigo!

Tú! (*Mirando á D. Lope.*)  
Y él aquí!

DIE.  
ROD.

Pague en sangre su delito!  
(*Deteniéndole.*)

DIE.  
ROD.

Su sangre! La necesito  
toda, toda para mí!  
Él te ha ofendido altanero.  
Nadie ha de pedirle cuentas.  
Para vengar mis afrentas  
basta y sobra con mi acero!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

---

Cámara de la Princesa. Gabinete octogono al fondo el oratorio cuyas puertas se abrirán en tiempo oportuno. Ventana en el chaflán de la izquierda; puerta en el de la derecha. Puertas laterales en el primer término.

### ESCENA PRIMERA.

SANTILLANA y RODRIGO.

*(Al levantarse el telon se oye ruido de espadas y las voces de SANTILLANA RODRIGO y MARTIN.)*

SAN.

*(Dentro.)* Rodrigo!

MAR.

Muere!

ROD.

Asesino!

SAN.

Traidor!

MAR.

El cielo me valga!

*(Salen SANTILLANA y RODRIGO por la puerta derecha primer término.)*

SAN.

Con el pomo! que la sangre de cobardes no se lava. Estais herido?

ROD.

Un rasguño nada más.

SAN.

Buena estocada parásteis!

ROD.

Debo la vida al Marqués de Santillana.

SAN.

Para deshacer traiciones y descubrir emboscadas siempre la suerte me ha dado golpe cierto y vista clara. Pero cómo en estos sitios

- olvidando la jornada  
de ayer?
- ROD. En este palacio  
tengo mi honra y mi hermana  
en rehenes, y aquí vengo  
porque quiero rescatarlas.  
Si un día, señor Marqués,  
queda mi vida sin mancha,  
disponed de ella.
- SAN. (*Abrazándole.*) Rodrigo!
- ROD. Hoy no me es dado brindarla,  
que nunca ofrecerse debe  
vida que está deshonrada.  
La vuestra es pura.
- SAN. Los cielos
- ROD. me la den hasta mañana.
- SAN. Ay del que contra ella atente!  
juro á Dios que hace compañía  
al que habeis tendido en tierra.
- ROD. Desventurado!
- SAN. Os dá lástima!
- ROD. Menos cobarde es su crimen  
que el crimen de quien le paga.  
Siempre igual!
- SAN. Siempre el castigo
- ROD. se impone al brazo que mata,  
y la intencion que le impulsa  
queda libre y hasta honrada.
- SAN. No ha de cruzar con la mia  
mano traidora que empaña  
los timbres...

## ESCENA II.

LOS MISMOS VILLENA.

- VILL. Marqués, calmaos;  
y no habéis en voz tan alta,  
que las paredes escuchan  
y el eco á veces delata.
- SAN. No tiene porque cuidarse  
ni de obras ni de palabras  
el que sabe sostenerlas  
con la punta de la espada.
- VILL. Ya sé que unís al ingenio  
el valor y la arrogancia.

SAN. Me place que el de Villena  
conozca al de Santillana.

ESCENA III.

RODRIGO VILLENA.

VILL. Por cierto mas que la suya,  
me dá asombro vuestra audacia.  
No sabeis que hay en Castilla  
cuchillos para gargantas?

ROD. Sé que hay traidores puñales  
que hieren al que los alza.  
(Abriendo la puerta del primer término derecha.)  
Le conoceis?

VILL. Martin Roble!  
ROD. Rogad á Dios por su alma.  
VILL. Puedo perderos Rodrigo,  
tenedlo en cuenta.

ROD. Amenazas!  
VILL. Habeis al Rey injuriado  
en esas coplas que andan  
de boca en boca, y que atentan  
á su prestigio y su fama.

ROD. Si son falsas castigadme,  
si no lo son, respetadlas.  
Bueno es que hasta el trono llegue  
esa voz que al pueblo arranca  
la soberbia de los grandes  
y la incuria del Monarca.  
Si el Rey al oirlas siente  
subir el fuego á la cara,  
no olvide el Rey al oirlas  
que provechosas por francas,  
más que las dulces lisonjas  
son las verdades amargas.

VILL. Amargas! como lo fueron  
cierta noche y cierta escala  
para algunos.

ROD. Ah! por ellas  
vuelvo aquí á poner mi planta.  
VILL. Quereis hablar don Lope?

ROD. Es ocasion de palabras?  
Marqués, con honra ó sin vida  
he de salir del Alcázar.

VILL. Aquí vendrá el Duque.

ROD. Pronto?  
VILL. Su deber aqui le llama  
muy pronto!  
ROD. Bien! ah! las horas  
de vergüenza son muy largas!  
VILL. Quedaos.  
ROD. Dónde?  
VILL. En la capilla.  
En ella la Reina pasa  
muchas horas entre cantos  
religiosos y plegarias.  
Mas tardará.  
ROD. He de fiarme  
de vos?  
VILL. Me interesa.  
ROD. Basta!  
(vase RODRIGO por la capilla.)

### ESCENA V.

EL MARQUÉS DE VILLENA.

Con honra ó sin vida dice,  
ha de salir del Alcázar.  
con honra, no es muy probable.  
sin vida es fácil que salga.

### ESCENA VI.

VILLENA, DOÑA JUANA

VILL. (Ap.) Ella aqui! (allo.) Con qué placer  
os veo...  
JUA. Gracias Villena.  
VILL. Repuesta ya de la pena  
que ayer sentisteis.  
JUA. Ayer?  
VILL. No recuerdo.  
Turba aleve  
con torpe intencion aviesa  
quiso ofenderos, Princesa.  
JUA. No recuerdo.  
VILL. Fué la plebe.  
JUA. No sé.  
VILL. Todavía el eco

fatidico se levanta  
diciendo, viva la Infanta  
Isabel...

JUA.

Callad, Pacheco.  
Cuando ese grito me aterra  
le venis á recordar!  
No veis que quiero olvidar  
hasta que existo en la tierra?  
No mirais mi pecho herido  
por las perfidias del mundo?  
No veis que en mi afan profundo  
quiero olvidar, y no olvido?

VILL.

Es cierto! Un alma traidora  
os vendió.

JUA.

Rodrigo!

VILL.

Ved

como pagó la merced  
que vos le hicisteis, señora.  
Si, miserable, infamado  
vino á contaros su pena  
y vos le disteis...

JUA.

Villena,

que le he dado! que le he dado!  
Riquezas!

VILL.

Nada!

JUA.

Un tesoro.

VILL.

Ay Villena desvario!  
La deshonra es un vacío  
que no se llena con oro.  
Y bien señora?

VILL.

JUA.

Impelida

por vos y mi orgullo ciego  
entregué á Rodrigo un pliego  
que hizo mas honda su herida.

VILL.

Ah señora! Por mi nombre  
que ha sido en mi gran torpeza,  
no hidalguia, no riqueza,  
se debio dar á ese hombre.  
No!

JUA.

VILL.

Fuera mayor merced  
obligar al de Molina,  
á que diese á Serafina  
su nombre.

JUA.

Su nombre!

VILL.

Ved

de que sencilla manera  
se satisface su honor

y se apacigua el furor  
de esa plebe adusta y fiera.  
asi cesará en su encono  
encontrando en vos abrigo,  
asi á la voz de Rodrigo  
os alzará sobre el trono.  
JUA. Ya qué me puede importar!  
VILL. No olvidéis que el Rey ordena  
que hoy partais con el de Guiena,  
que la Infanta vá á llegar.  
JUA. Éste lugar apacible  
donde aun siento la fragancia  
dulcísima de la infancia  
abandonar! imposible!  
Aquí mi primer afan,  
aquí mis mejores dias,  
mis penas, mis alegrías,  
mis ilusiones estan.  
Prendas de mi corazon,  
cómo puedo yo dejaros?

ESCENA VI.

LOS MISMOS, DON LOPE.

LOPE. La Reina desea daros  
su postrera bendicion  
JUA. Ah!  
LOPE. Se halla en la regia estancia  
el que vá á ser vuestro esposo.  
JUA. No hay esperanza!  
LOPE. Es forzoso  
que hoy mismo partais á Francia.  
JUA. (*A Villena.*)  
Ya lo veis! Hay que partir.  
Ya está mi suerte trazada  
ya nada me resta, nada  
mas que callar y morir. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON LOPE y VILLENA.

LOPE. Estareis muy satisfecho?  
VILL. Quién? yo? no.  
LOPE. Y envanecido:  
decid, qué habeis conseguido  
de todo el mal que habeis hecho?  
Al llenar su corazon

- de eterno llanto y de luto  
no habeis alcanzado el fruto  
de vuestra infame ambicion.  
VILL. Já! já! me asombra por Dios  
que tanto penseis en mi  
cuando puede haber aquí  
quien piense tambien en vos.  
Es que el Duque de Molina  
no me ha comprendido ya?  
(Viendo á Serafina.)  
Mejor se lo explicará  
Serafina.
- LOPE. Serafina!  
VILL. (Marchándose por el segundo término izquierda.)  
Vive Dios que tiene hiel  
y es tenaz el enemigo.  
Gracias que tengo á Rodrigo  
que me vá á dar cuenta de él.

ESCENA IX.

DON LOPE, SERAFINA.

- LOPE. (Ap.) El despiadado rigor  
de la suerte en mi se ceba,  
cómo resisto á esta prueba  
si luchan deber y amor!  
Serafina!
- SER. Os atreveis?  
bajad don Lope los ojos  
y respetad los sonrojos  
que al veros siento.
- LOPE. Qué haceis?  
SER. Yo vago aquí sin ventura:  
bajo este ombrio techo,  
le falta espacio á mi pecho  
para exhalar su amargura.  
Cómo deseo romper  
los lazos que aquí me oprimen,  
aquí donde amor es crimen,  
donde impera esa mujer!
- LOPE. Serafina! Tú ese acento?  
Qué imposible desventura  
ha secado en tu alma pura  
la fuentes del sentimiento?
- SER. Mi mismo dolor!  
LOPE. Qué vale  
tu inmenso dolor profundo?

No hay Serafina, en el mundo  
tormento que al suyo iguale,  
Ah!

SER.  
LOPE.

Yo á tu rigor me avengo,  
mas vence hácia ella tu ira  
por la compasion que inspira,  
por el amor que te tengo.

SER.  
LOPE.  
SER.

Amor!  
Dudas?

LOPE.

Amor vos?  
no cabe mayor agravio.  
No te lo ha dicho mi labio  
mil veces?

SER.  
LOPE.

Don Lope! A Dios.  
No tienes memoria alguna  
de tanta felicidad?  
no recuerdas?

SER.  
LOPE.

Apartad.  
Recuerda que de la luna  
al incierto resplandor,  
oias desde tus rejas  
las apasionadas quejas  
de un tierno y constante amor.  
El viento en sus leves giros  
te llevaba embalsamado  
un acento enamorado,  
unos ardientes suspiros.  
Un hombre allí su pasion,  
te pintó con ánsia loca,  
y lo que dijo su boca  
se infiltró en tu corazon.  
Aquel hombre, vida mia,  
quiso un alma hacer de dos;  
aquel hombre...

SER.  
LOPE.  
SER.

No érais vos!  
No era yo?

LOPE.  
SER.

Aquel no venia  
de noche hasta mi recinto  
orgullosa y altanero,  
con plumage en el sombrero  
y con espada en el cinto.  
Oh!

LOPE.  
SER.

No era el noble señor  
don Lope.  
Si, Serafina!  
No era el duque de Molina,  
era un pobre tejedor.

- LOPE. Duque, ó tejedor, mi llama  
ardiendo con mayor brio,  
viene á decirte bien mio. . .
- SER. Lope!
- LOPE. Que te ama!
- SER. Que me ama!
- LOPE. Dios mio!  
(*Estrechando las manos de SERAFINA, y balbu-  
ciente.*) Plugüiera á Dios  
que nuestra desdicha fiera  
Serafina, no pusiera  
un abismo entre los dos.
- SER. Abismo!
- LOPE. Tu hermano!
- SER. Oh!
- LOPE. Bien
- SER. mostró su genio indomable,  
mas castigando á un culpable  
culpable se hizo tambien.
- LOPE. Oh! basta!
- SER. Mi amor! . .
- LOPE. Oculto
- SER. queda aquí y avergonzado  
el que me habeis inspirado.
- LOPE. Oye!
- SER. El vuestro es un insulto!
- LOPE. No por Dios! El es testigo. . .
- SER. De mi vergüenza.
- LOPE. (Deteniéndola.) No!
- SER. (Con altivez.) Acaso  
pretendeis cerrarme el paso?
- LOPE. Sí.
- ROD. (*Saliendo.*) Lo veremos!
- SER. Rodrigo!

ESCENA X.

LOS MISMOS, RODRIGO.

- ROD. Esa es difícil empresa,  
señor Duque de Molina.  
Retírate, Serafina.
- SER. Oh! Buscaré á la princesa.  
(*Váse segundo término izquierda.*)

:

ESCENA XI.

RODRIGO, DON LOPE.

- ROD. Ya estamos solos los dos:  
rogad señor Duque al cielo  
que tenga piedad de vos,  
pues ya no os queda en el suelo  
mas amparo que el de Dios.
- LOPE. Si una afrenta imaginada  
á una venganza sangrienta  
lleva vuestra mano airada,  
yo tambien tengo una afrenta  
por vos hecha, y no vengada.  
Mas para vengarla, Dios  
me ha otorgado, señor mio,  
la ventaja entre los dos;  
soy igual á vos en brio,  
y en nobleza mas que vos.  
Atreverse á mi es locura.
- ROD. Si esa altura os asegura  
contra mi honor ofendido,  
yo señor Duque, yo os pido  
que bajeis de vuestra altura.  
A poder tan soberano  
yo no temo, ni á él me postro;  
soy humilde y soy villano,  
pero aun pudiera mi mano  
alcanzar á vuestro rostro.  
(Empuñando.)  
Oh!
- ROD. Ya bajais! ya se inclina  
el poderoso al mendigo,  
oh gracias!
- LOPE. (Conteniéndose.) Bondad divina!
- ROD. Callais? callais?
- LOPE. (Con esfuerzo.) Sois Rodrigo  
hermano de Serafina:  
ved si es grande mi pasion,  
mi cariño verdadero,  
que en mí arrojaís el baldom  
y no teneis ya mi acero  
clavado en el corazon.  
Clavadle! Desenvainad!  
Antes Rodrigo, escuchad,  
y haced despues lo mejor.

ROD.  
LOPE.  
ROD.  
LOPE.

Vais á hablar de vuestro amor?  
De mi amor, Rodrigo.

Hablad.

Bella, garrida, lozana,  
como la rosa gentil,  
cual la azucena galana,  
ví en el campo á vuestra hermana  
en una tarde de Abril.  
Sus ojos deslumbradores,  
luz eran de monte y prado;  
para su boca de amores  
su perfume regalado  
robaba el viento á las flores.  
Lleno de asombro quedé;  
quise hablar y enmudecí;  
á mirarla fui y cegué.  
Cómo deciros podré  
lo que en el alma sentí!  
Mi poderoso alvedrío,  
ni vencido, ni domado,  
sintió su arrogante brío  
por el tierno poderío  
del amor aprisionado.

La lucha quiso emprender,  
intentarlo fué locura;  
cómo luchar y vencer,  
cuando pierden al poder  
de su divina hermosura,  
de su boca á los olores,  
de su vista á las centellas,  
trinos, aroma y fulgores,  
los pájaros y las flores  
y la luna y las estrellas?  
Sois veraz.

ROD.  
LOPE.  
ROD.  
LOPE.  
ROD.

Siempre lo fui.  
Tanto la amais?

Tanto! sí!

Por qué amor tan acendrado  
no le habeis legitimado  
ante Dios?

Por vos.

LOPE.  
ROD.  
LOPE.

Por mí?

Por vos, Rodrigo, escuchad.  
Oid de que triste modo  
pudo la fatalidad,  
destruir mi encanto todo,  
toda mi felicidad.

ROD.  
LOPE.

Ya os escucho.  
Si os dijera  
que al mirar correspondida  
mi pasión, pensé en que fuera  
esposa mía, os mintiera  
y no he mentido en mi vida.  
Candado del corazón,  
rémora de mi deseo,  
era mi noble blason,  
que hallaba mezuino empleo  
en su humilde condicion.  
Pero habló naturaleza,  
y la ardiente juventud,  
digna halló de mi nobleza  
su incomparable belleza  
y su cándida virtud.  
El amor y un falso honor  
se disputaban la palma,  
amor lidió con vigor,  
y en esta lucha del alma,  
triunfante quedó el amor.  
Triunfante el amor!

ROD.  
LOPE.

Ah! si;  
mas juzgad de mi sorpresa  
al punto que descubrí  
todo el amor que hacía mi  
abrigaba la Princesa.  
Qué hacer entonces? qué hacer?  
Iba yo á despedazar  
el alma de esa mujer,  
cuya suerte es padecer  
cuyo destino es llorar?  
Esclavizado, sujeto  
á una dura obligacion,  
yó consagré á su pasión  
sino el amor, el respeto  
que merece la afliccion.  
Pero sin tener en cuenta  
su dolor, y el alma atenta,  
fija solo en el agravio,  
la descubrió vuestro labio  
la enfermedad de su afrenta.  
Si fué accion villana ó no  
consideradlo vos mismo,  
vos lo quisisteis, no yo.  
Quién entre los dos abrió  
la inmensidad del abismo?

- ROD. Y es razon porque ese arcano descubri...
- LOPE. Ved que es en vano que en ello insistais.
- ROD. Por qué?
- LOPE. Renegara de mi fé antes que ser vuestro hermano.
- ROD. (sombrio.) Asi lo ha querido Dios, (con impetu.) Pues afrentados nos vemos vos de mi, y yo de vos, ya qué remedio tenemos sino matarnos los dos?
- LOPE. Rodrigo!
- ROD. Empuñad la espada, apelo á vuestra hidalguia, yo veo una honra ultrajada, y mas alto que la mia, señor don Lope, no hay nada.
- LOPE. Esa decision tomais?
- ROD. Esa tomo y otra no.
- LOPE. Vuestra desdicha labrais.
- ROD. Que querais ó no querais, de aqui salgo honrado yo. (desenvainando.) (desenvainando.) Sea!
- LOPE. Asi quiero yo veros!
- ROD. (Apareciendo por la puerta de la cámara.) Ah!
- LOPE. Princesa!
- ROD. Serafina!
- JUA. (con autoridad.) Envainad esos aceros; os lo ordena, caballeros. la Duquesa de Molina.

## ESCENA XII.

LOS MISMOS, DOÑA JUANA, SERAFINA.

- ROD. Y LOPE. Cielos!
- JUA. (á don Lope dándole la mano de Serafina.) Esta es vuestra esposa; anudad tan dulces lazos, hoy la arroja en vuestros brazos una amiga cariñosa. Templad el fiero dolor (á Serafina.)

- pues con próspera fortuna,  
la humildad de vuestra cuna  
se ensalza por el amor.  
(á Rodrigo.)  
Honra os doy y á vuestra hermana;  
no hicisteis eso conmigo,  
ved la distancia Rodrigo  
que hay de vos á doña Juana.
- ROD. Oh!
- JUA. (Ap.) La pena me devora  
pero es fuerza, valor pues!
- ROD. Yo me arrojo á vuestros pies  
yo os pido perdon, Señora.
- JUA. Alzad.
- ROD. Dejad que os demande  
perdon por mi error profundo,  
no puede haber en el mundo  
corazon mas noble y grande.
- JUA. Doy al olvido mi queja  
y vuestra injuria perdono:  
algo valdria en el trono  
la mísera Beltraneja.
- ROD. (confundido.) Oh!
- JUA. Tal nombre no me dán?  
no asegura vuestra grey,  
que no soy hija del Rey?  
que es mi padre don Beltran?  
No vaga de gente en gente  
esa creencia infamante?  
Ah! ya he sufrido bastante!  
miente quien lo diga, miente!  
de la Reina la honra brilla  
sin una mancha liviana,  
hija es del Rey doña Juana,  
Princesa soy de Castilla.  
Esos ecos mentidores  
contra mi honor levantados,  
esos han sido inventados,  
por indignos y traidores.
- LOPE. Mil veces miente el impío  
que á vuestro decoro atente,  
Princesa.
- JUA. (con energia.) Mil veces miente!  
(arrojándose en los brazos de don LOPE. Llorando y ap.)  
Ay hermano! hermano mío!
- LOPE. Señora!
- JUA. Salid de aquí.

Dios mio! Dios de bondad!  
Oh! dejadme. (*vase* ROBRIGO *y* SERAFINA *dere-*  
*cha, don LOPE por la cámara.*)

ESCENA XIII.

DOÑA JUANA.

Qué ansiedad  
tan espantosa, ay de mí!  
Pero esto es posible! es cierto!  
deshonra! crimen! baldon!  
ay mi pobre corazon  
para las venturas muerto!  
Ahoga en llanto impregnado  
de amargura tu gemido,  
lo que á todos permitido  
está para tí vedado!  
Un tierno amor inocente  
es en tí pasion culpable,  
ay corazon miserable  
que tan mal y tanto siente!  
Pero he merecido yo  
tan duro y fiero castigo?  
puedo yo luchar conmigo?  
tengo yo la culpa? no!  
Pues si dobladas prisiones  
al deber cierran el paso,  
si me quemo, si me abraso  
al fuego de las pasiones.  
Si ya no puedo vivir  
sin un tormento profundo;  
qué me queda en este mundo  
mas que odiar y maldecir?  
La desventura vá en pos  
de mí, y adelanta, y crece  
y me arrebatá! Parece  
que de mí se olvida Dios.  
(*Oyese el sonido del órgano en la capilla.*)  
Ah! Dios!

(*Corre rápidamente y abre las puertas del oratorio, apa-*  
*rece en él de rodillas; y vestida de negro la Reina.*)

ESCENA XIV.

DOÑA JUANA. LA REINA.

JUA.

Mi madre!

REI.

Dios mío!

tu justicia me condena,  
pero es terrible la pena  
que impones á mi extravío.  
Dá castigo á mi locura  
aunque tu rigor me aflija,  
pero aparta de mi hija  
el cáliz de la amargura.  
Si á tu santa ley faltó  
mi flaqueza miserable,  
sufra el castigo el culpable  
pero el inocente no.  
Fuente de divina luz  
dá consuelo á la hija mía,  
por la sangrienta agonía  
que padeciste en la cruz, *(cesa el órgano.)*  
*(con arranque.)* Dios al oír tu oración  
envía al martir su palma,  
Dios te ha oído..

JUA.

REI.

*(levantándose y abriendo los brazos.)*

Hija del alma!

JUA.

*(precipitándose en ellos.)* Madre de mi corazón!  
*(Quedan abrazadas en el interior del oratorio. Oyese rumor de vitores, aclamaciones y campanas que vá graduándose hasta el final del acto.)*

ESCENA XV.

LAS MISMAS, despues RODRIGO Y SERAFINA, luego DON LOPE  
por la cámara.

VOCES.

*(fuera.)* Viva la Infanta Isabel!  
*(Á las aclamaciones la Reina vuelve á caer de rodillas en el reclinatorio. Doña JUANA se yergue con allivez y apoyada primero en la jamba de la puerta del oratorio, y despues en un mueble, llega vacilante á la ventana, fija la mano en el alfeizar y mira á la plaza. Aparecen en la puerta de frente RODRIGO y SERAFINA.)*

- ROD. *(con tristeza.)* La Infanta al alcázar llega,  
y al regocijo se entrega,  
Segovia entera en tropel.
- JNA. *(en la ventana.)* Ayer á mis plantas, oh!  
serviles y aduladores,  
hoy infames y traidores  
todos! todos!
- ROD. *(adelantándose.)* Todos no!
- JUA. *(separándose de la ventana y poniéndose en medio de ellos.)*  
Ah Rodrigo! Serafina!  
de dolor mi alma está llena,  
ved al Marqués de Villena  
entre esa turba mezquina.
- ROD. *(con ira.)*  
Para los nobles no hay ley?  
no pagará su traicion?
- LOPE. *(saliendo de la cámara.)*  
Firmad la órden de prision  
es la voluntad del Rey.
- JUA. No.
- LOPE. Pero...
- JUA. No puede ser.  
Al descender de mi trono  
si no olvido ni perdono  
que otra cosa puedo hacer?
- ROD. *(con arranque.)*  
Señora; la providencia  
por su voluntad bendita  
hoy una corona os quita,  
respetemos su sentencia.  
Mas si el poder celestial  
vuestro solio ha derrumbado,  
otro habeis vos levantado  
mas alto que el trono real;  
despreciad la ingratitude,  
la traicion y el abandono,  
jamás se derrumba el trono  
que alza Dios á la virtud.
- JUA. *(con energía creciente.)*  
Teneis razon! Resignada  
sabré dominar mis penas,  
la sangre real de mis venas  
no ha de desmentirse en nada.  
Ceder al mal es mancilla;  
nunca al destino inclemente.  
doblan cobardes la frente

ricas hembras de Castilla.

*(Aumentan el clamorco y repique.)*

Gritad! de aquí partire

y en las márgenes del Sena,

alivio hallará mi pena

en mi conciencia, en mi fé!

Quien vá de la dicha en pos  
qué importa si no la alcanza?

*(con gran sentimiento.)*

donde muere una esperanza

nace un consuelo... el de Dios!

*(Señalando al oratorio. Oyese los acordes del órgano.  
Cae el telon.)*

FIN.

